1294 1/3

PONENCIA DEL COMITE NACIONAL DE ANDALUCIA PARA EL PRIMER CONGRESO DEL M.C.A.

INDICE

1. Nuestro horizonte revolucionario.
2. El marco general de nuestra lucha.
3. El país andaluz.
4. Nuestra lucha hoy.
5. Reajustes necesarios en nuestra labor política y en la edificación organizativa del MCA.
6. Proseguir y ahondar el proceso de rectificación iniciado.

Con este documento ponemos en vuestras manos la ponencia definitiva que el Comité Nacional presenta al Primer Congreso del MCA.

Puntualizamos a continuación diversas observaciones en relación con los cambios introducidos:

—Por un lado, como veis, se ha modificado algo la estructura de la ponencia. Los capítulos III y IV son los más afectados por las modificaciones, motivadas en la necesidad de ajustarlos a la publicación de la ponencia, tras la celebración del Congreso, de modo que el capítulo V quedará como boletín interno y separado, por tanto, del resto de los documentos. Siguiendo esta misma orientación, parece obligado incluir en el capítulo IV lo referente a tareas apremiantes en la actualidad y las reflexiones dirigidas al conjunto de la gente roja de nuestra tierra.
Por otro lado, queríamos también ganar en el sentido de ajustar mejor la ponencia a la descripción y valoración de la realidad andaluza. Pensamos que, con la estructura anterior de la ponencia, tal vez quedaban algo desdibujadas ideas fundamentales y que, incluso, se resaltaba unilateralmente todo lo relativo a la cuestión nacional y autonómica.
Ligado a estos cambios hemos visto conveniente, también, eliminar del capítulo IV el punto relativo al Estatuto de Autonomía, quedando este tema como resolución, tal como estaba en la anterior ponencia.
Para dar una visión de conjunto, al final del capítulo IV irán las resoluciones sobre diversos movimientos y luchas más específicas.

—En segundo lugar, están recogidas, como veréis, aquellas enmiendas que nos han parecido correctas y que mejoraban el texto. Lo mismo hemos hecho con aquellas sugerencias que nos ha sido posible incluir.

—En tercer lugar, hemos procurado desarrollar algunos aspectos que, a juzgar por las enmiendas recogidas, quedaban excesivamente esquemáticos, lo que afecta muy particularmente al capítulo I.

El Comité Nacional
Diciembre de 1982

CAPITULO I:
NUESTRO HORIZONTE REVOLUCIONARIO

Nuestro horizonte es una sociedad nueva, radicalmente distinta a la que hoy conocemos, que acabe con las múltiples injusticias del actual sistema social. Para ello es necesario destruir el Estado burgués y derrocar a la clase social dominante a la que éste sirve. La consecución de la sociedad por la que luchamos reclama acabar con todo el orden social actual, basado en el egoismo y la insolidaridad, que pisotea la libertad individual y colectiva de la gente; que se apoya en unas normas, en unos valores y una moral en abierta contradicción con la felicidad del pueblo trabajador. En definitiva, el orden social que justifica y sostiene un sistema tan corrupto como éste.

1. **Luchamos por el socialismo y el comunismo.** El socialismo implica un poder político ejercido efectivamente por la clase obrera y las demás clases trabajadoras de la ciudad y del campo; debe ser, a su vez, un poder al que tengan pleno acceso las mujeres y, particularmente, las mujeres conscientes de los objetivos feministas de la revolución. Supone la lucha contra las diversas formas de opresión que genera o perpetúa la sociedad capitalista y contra las diversas desigualdades y contradicciones (entre la ciudad y el campo, entre unas y otras nacionalidades, entre trabajo manual y trabajo intelectual...) que hoy existen; lleva consigo un intenso desarrollo de las libertades para el pueblo trabajador y supone una dictadura sobre la burguesía. Este nuevo Régimen es el que la tradición marxista y leninista ha venido definiendo como dictadura del proletariado.

El socialismo ha de terminar con las propiedad capitalista de la tierra y de todos medios de producción y abrir paso a una economía basada en el creciente dominio efectivo del proceso de producción, en todos sus escalones, por las clases trabajadoras, asegurando asimismo, el pleno empleo para todos los trabajadores y trabajadoras.

Socialismo no es, por lo tanto, un tipo de régimen político en el que el poder es ejercido por una minoría, cortada de la clase obrera, a la que pretende representar y a la que niega las libertades democráticas, ni un régimen económico en el que la propiedad ha sido nacionalizada pero la economía está controlada por la minoría que detenta el poder político. Ni una cosa ni la otra se ajustan a las concepciones marxistas sobre el socialismo.

El socialismo es antipatriarcal. Debe luchar por poner fin a todas las formas de opresión que sufren las mujeres y, así, conseguir acabar con toda división de trabajo fijada en función de pertenecer a uno u otro sexo.

El socialismo es internacionalista. Lucha por la libertad de los pueblos, apoya a los movimientos revolucionarios y antiimperialistas y propicia la amistad internacional, la solidaridad y la igualdad entre los pueblos.

En el proceso de transformación hacia el comunismo será necesario desplegar todavía diversas luchas revolucionarias en los planos ideológico-político, económico y social que permitan acabar con la lucha de clases que, bajo diversas formas, seguirá estando presente en la sociedad tras la toma del poder.

El comunismo es la meta superior del proceso de transformación socialista. Su realización comporta la extinción del Estado, la superación de las diferencias de clase y de las formas de desigualdad y opresión legadas por el capitalismo.

2. **Nos anima una conciencia andalucista revolucionaria.** Pertenecemos a un pueblo oprimido y relegado, cuya liberación nacional nos hemos propuesto alcanzar y cuyo movimiento nacional nos esforzamos por impulsar, ampliar y encauzar en un sentido revolucionario.

Luchamos porque sea reconocida la identidad nacional de Andalucía, porque nuestro pueblo llegue a ser soberano, dueño de su destino, y que con su combate acierte a conquistar un poder político popular, haciendo uso del legítimo derecho a la autodeterminación.

Con esta posición nacionalista revolucionaria queremos afirmar que los comunistas andaluces somos firmes combatientes por la liberación nacional de nuestro pueblo. Esto es así porque estamos en contra de toda opresión, porque amamos la libertad y porque, en última instancia, somos los trabajadores y trabajadoras, las clases populares, quienes más sufrimos

esta opresión nacional, las imposiciones políticas, económicas, culturales y sociales del capitalismo español, la burguesía centralista y su Régimen político.

Para nosotros la liberación nacional y social de nuestra tierra son inseparables. Entendemos, por ello, que es un deber inexcusable que las fuerzas revolucionarias nos coloquemos a la cabeza de dicho movimiento nacional andaluz.

El Poder andaluz por el que luchamos queremos que sirva como instrumento al servicio de las clases populares para hacer frente al subdesarrollo de nuestra tierra.

No lo concebimos como adversario de los otros pueblos hoy sometidos al Estado español, y estamos en contra de aquellas corrientes nacionalistas que tratan de enfrentar a nuestro pueblo con otros, distrayéndolo de la lucha contra los enemigos comunes y sembrando la cizaña entre pueblos hermanos.

Aspiramos a la configuración de unas relaciones federales entre los distintos pueblos encuadrados por el actual Estado español. Entendemos que es posible conquistar la igualdad y establecer unas relaciones libres y solidarias entre el nuestro y los demás pueblos en el marco de una República Federal. Una república basada en el reconocimiento de la profunda identidad de los diversos pueblos y de sus propios derechos. El federalismo que propugnamos, construido desde abajo, supone que la soberanía, de una u otra forma, reside en cada uno de los pueblos federados, teniendo la Constitución resultante un carácter de pacto entre pueblos iguales.

3. **Luchamos contra todo tipo de explotación y opresión.** El MCA es un partido democrático que hace suya la tradición de lucha republicana y antifascista del pueblo andaluz. El MCA ha combatido con todas sus energías contra el franquismo y lucha y luchará contra el actual régimen democrático-parlamentario y por la libertad. El MCA combatirá contra los diferentes tipos de opresión que padece el pueblo trabajador: opresión de las mujeres, doblemente sojuzgadas por el capitalismo y por los hombres; opresión de las gentes del campo a manos de un régimen caciquil empeñado en expulsar a los jornaleros de las tierras, que sólo les reserva el paro y la miseria; opresión de la juventud por un sistema político, social, familiar que le resta libertad, le somete a una tutela insoportable y frecuentemente le niega el derecho a trabajar y ganarse la vida; opresión cultural, en sus mil facetas cotidianas, una de cuyas más escandalosas manifestaciones es el analfabetismo de miles de hijos de nuestro pueblo; opresión de las personas ancianas, de los niños y niñas, de las personas disminuidas síquicas o físicas, despreciadas por el capitalismo y considerados como trastos improductivos; opresión de la raza gitana, marginada de esta sociedad... Un partido como el nuestro no es insensible ante ninguna de las formas que reviste la explotación económica y la opresión política, social, sexual, cultural y de todo género.

4. **La revolución es un movimiento histórico de conjunto** que tiene como objetivo destruir violenta y radicalmente el poder económico de la burguesía y su Estado o poder político. Y ello porque jamás una clase dominante ha cedido su poder sin ofrecer antes una encarnizada resistencia, haciendo valer su Ejército y todo el peso de su Poder para conservar su sistema de dominación.

En el camino de preparación de las condiciones para el triunfo de la revolución socialista se sucederán las luchas parciales, por objetivos incluso muy limitados. Participamos y participaremos en ellas porque, además de mejorar las condiciones de vida de las clases populares, las consideramos sumamente necesarias. Pero no porque los objetivos que cada una de ellas persiga suponga, en el caso de ser alcanzados, un peldaño hacia la revolución. La experiencia muestra que esos objetivos un día se ganan y otro se pierden. La utilidad de estas luchas está en su capacidad para liberar energías populares, forjar la combatividad y la organización de las clases trabajadoras y suministrar una experiencia necesaria para la educación revolucionaria del movimiento popular y de la propia vanguardia.

5. **El marco estatal de la revolución.** Dado el alto grado de centralización de los aparatos del Estado; dada la enorme cohesión en lo fundamental, de la burguesía monopolista; la estrecha relación entre ésta y los aparatos de poder; la chauvinista ideología que anima a ésta; dado el marco internacional de relaciones entre los estados de la burguesía... nos parece que este proceso de ruptura revolucionaria con el actual sistema de dominación capitalista se va a desarrollar en un marco estatal relativamente unificado. Esto no excluye, desde

luego, que en determinadas fases de la lucha, ésta alcance diferentes niveles entre unos y otros pueblos del Estado español. Sin embargo, no parece probable, de no variar de forma importante las condiciones apuntadas, que quepa un afianzamiento de un Poder revolucionario en alguna de las comunidades del Espado español sin que ello se corresponda con el desarrollo del proceso revolucionario en el conjunto de nuestros pueblos

6. **Las fuerzas de la revolución socialista en Andalucía son todas las clases sociales, grupos y personas que conforman el pueblo trabajador andaluz** y que, como tales, están objetivamente interesadas en la destrucción del actual régimen económico-político. Objetivo que requiere a su vez de la conjunción de todas las fuerzas revolucionarias del Estado español que están enfrentadas a su Poder. Por más que existan, en la situación y en las aspiraciones político-sociales de los diversos pueblos, diferencias que es necesario considerar, la conjunción y solidaridad de todos ellos es necesaria para enfrentarse con éxito a la clase dominante y a su maquinaria estatal centralista, obstáculo común y principal para la liberación y consecución de sus aspiraciones.

7. **Un partido comunista, instrumento necesario.** Las fuerzas de la revolución no constituyen un todo homogéneo. En ellas se manifiestan diversos grados de conciencia, diferentes corrientes políticas y de pensamiento y muy variadas actitudes combativas. La corriente marxista y leninista necesita un partido propio, que aspire a jugar un papel dirigente en el proceso revolucionario, atrayendo a sus filas a los sectores más avanzados, más revolucionarios de nuestro pueblo.

Una vanguardia comunista es necesaria para realizar diversas tareas: en primer lugar, una labor paciente, sistemática, de largo alcance, encaminada a construir las fuerzas de la revolución, es decir, a llevar a la conciencia de la gente la idea de la necesidad de la toma del Poder, organizándose con esa finalidad; en segundo lugar, un trabajo tenaz, constante, cuya meta es la unificación de las distintas fuerzas que, en su conjunto, han de formar el ejército revolucionario socialista. Crear un marco unificador en el que esas diferentes fuerzas, esos componentes diversos del movimiento revolucionario conjuguen su acción y se apoyen mutuamente, resolviendo sus contradicciones dentro de una misma perspectiva revolucionaria global y solidaria. En tercer lugar, para trazar una perspectiva revolucionaria unificada, en la que puedan encajar las diferentes luchas parciales, avanzando por el camino de la revolución. Con este objetivo, la lucha contra las corrientes reformistas constituye una cuestión de primera importancia. Y en cuarto lugar, para organizar las fuerzas materiales armadas de la revolución, ponerse al frente de ellas encauzando su acción en el proceso de asalto al poder de la burguesía.

8. **El MCA es un partido comunista** que de acuerdo con la finalidad que persigue, se guía en su actividad práctica por los **principios revolucionarios**, como criterios nacidos de la propia experiencia que el movimiento revolucionario ha acumulado a lo largo de su larga historia de enfrentamientos con la burguesía y por su liberación como clase.

9. **El MCA forma parte del MC**, organización revolucionaria de carácter federal, porque considera que ésta es la mejor forma de defender los intereses del pueblo andaluz y de los demás pueblos del Estado español.

10. **El MCA se guía por los principios leninistas de organización.** Destaca entre ellos el centralismo democrático y la selección de sus miembros.

El centralismo democrático está en consonancia con el objetivo de impulsar y encabezar la revolución. Para poder transformar en un sentido revolucionario la realidad sobre la cual operamos, para poder cumplir una misión unificadora del movimiento popular y de su vanguardia, el partido ha de empezar por asegurar su propia unidad de organización, de pensamiento y de acción.

Para lograrlo, el partido, constituido como un todo organizado, se basa en un sistema de funcionamiento que demanda: una línea de dirección unificadora; una disciplina en las relaciones internas, basadas en la subordinación de la minoría a la mayoría, lo que, en una estructura organizada centralizadamente, significa también la subordinación de los organismos inferiores a los superiores; y la utilización de unos métodos democráticos en la unificación ideológica del partido, referidos a la libertad que debe reinar en el partido para exponer las diferentes ideas; a la formación militante; a los métodos democráticos específicos es-

tablecidos que garanticen la participación del conjunto en los diversos asuntos del partido.

La selección de los miembros del partido entre los sectores más luchadores, conscientes y abnegados de la clase obrera y del pueblo andaluz es una condición imprescindible para que el partido se pueda situar verdaderamente a la cabeza del combate por la destrucción del poder burgués. La selección está referida también a la elección de responsables y dirigentes, mujeres y hombres del partido. Y en último lugar supone una atención constante al reforzamiento ideológico-político del conjunto de militantes y de nuestra preparación como combatientes de vanguardia.

11. **El MCA considera que uno de sus deberes revolucionarios es la oposición activa a las corrientes reformistas** que están presentes en el interior del movimiento obrero y popular. Estas corrientes, entre las cuales se encuentran las representadas por partidos como el PSOE, el PSA y el PCA, aunque se declaren partidarias del socialismo o incluso del comunismo, lo conciben como una reforma del actual orden social; propugnan para alcanzarlo un camino de reformas que constituyen un fin en sí mismo, y se oponen en cualquier caso a la ruptura revolucionaria, es decir, al derrocamiento del Estado de la burguesía. La política que siguen, de continuos pactos sociales, de sometimiento del movimiento popular, de defensa de la democracia burguesa, está en consonancia con su política de conciliación de clases y con su perspectiva de reformar, pero no derrocar, el régimen político capitalista.

Tenemos por ello la convicción de que la revolución socialista no podrá conocer la victoria mientras estas corrientes no sean aisladas, perdiendo buena parte de la influencia que actualmente tienen. Nuestra oposición fundamental a las corrientes reformistas, sin embargo, no supone una hostilidad hacia las personas del pueblo que las apoyan, personas hacia las que mantenemos una actitud amistosa, aunque discrepemos profundamente de sus ideas reformistas.

En el presente, y a pesar de tales diferencias, somos favorables a una política de unidad de la izquierda en la lucha contra el fascismo, contra la derecha, por los derechos nacionales de Andalucía y contra la explotación capitalista. Política de unidad que combatiremos por conseguir que sea lo más amplia posible, aún a sabiendas de que la unidad se verá limitada por la orientación profundamente sectaria de los dirigentes reformistas, y porque sólo tiene sentido si va realmente encaminada a luchar contra los enemigos del pueblo.

12. **Tratamos de hacer progresar la unidad de nuestro pueblo.** Entre sus distintos sectores: entre los más avanzados políticamente y los menos; entre los trabajadores de la ciudad y del campo; entre los hombres y las mujeres; entre las diferentes generaciones; entre unos movimientos sociales y otros. La unidad popular es una tarea difícil y llena de contradicciones. Sin embargo, constituye un objetivo de primera importancia y en absoluto circunstancial.

La unificación del movimiento popular es una tarea a largo plazo, pero que siempre debe estar presente en nuestro trabajo. Esta unidad, hoy, en concreto, tiene diversas plasmaciones. Distintas líneas de trabajo se encaminan al logro de este objetivo. Unas, en el seno mismo de los movimientos sociales: una labor encaminada a acrecentar la conciencia en favor de la unidad; potenciando la solidaridad entre las diversas luchas de estos sectores; defendiendo las causas progresistas allí donde estemos, aunque a veces puedan ser incomprendidas; combatiendo las ideas o comportamientos sectarios, machistas o, en fin, que suponen serios obstáculos a esta unidad... Otra línea supone buscar hoy elementos de lucha, blancos comunes, unificadores, que permitan aglutinar a sectores muy diversos. Aunque esa unidad sea más o menos ocasional, más o menos estable, es positiva y necesaria. Otra línea, en fin, comporta crear plataformas unitarias más estables, allí donde hoy sea posible...

La unidad popular, por más que hoy su concreción pueda alcanzar dimensiones reducidas, e incluso simplemente coyunturales, hemos de potenciarla, vinculándola a la movilización, por lo que supone de acumulación de experiencia común de diferentes sectores, y por ser vía imprescindible para poder limar las contradicciones existentes en el seno del pueblo.

La unidad popular es un objetivo y una tarea de primera importancia. En cada momento de la lucha adquirirá formas diversas. Pero es imprescindible en todo momento para avanzar en el camino de la revolución socialista.

13. **Consideramos que debemos trabajar en aquellas organizaciones sociales, sindicales y de todo género en las que encuadren su acción sectores significativos de nuestro pueblo,** aunque estén bajo dirección reformista, con el fin de promover la uni-

dad de las gentes de izquierda, de reforzar su conciencia política y su espíritu de lucha y de combatir cuantas ideas se opongan al progreso de la causa revolucionaria. Prestamos también especial atención a aquellas formas de organización y actuación popular que escapan a la dirección de las corrientes reformistas y que manifiestan una mayor combatividad.

14. **La violencia revolucionaria aparece repetidamente en el camino de la revolución como uno de los componentes esenciales de la acción revolucionaria.** La experiencia histórica demuestra que la burguesía y su Estado utiliza todas las formas de lucha, incluida la más brutal violencia contrarrevolucionaria, para frenar el avance de las fuerzas populares, e impedir su conquista del poder político. Tal violencia se manifiesta más viva y masivamente en las fases de agudización de la lucha de clases, pero en absoluto se limita a ellas.

La capacitación de un partido revolucionario para afrontar debidamente esta cuestión implica que se oriente hacia la construcción de un poder revolucionario capaz de hacer frente a la burguesía en este terreno. La edificación del mismo es una tarea prolongada que se desarrolla permanentemente, no sólo en los periodos más críticos de la confrontación de la revolución y contrarrevolución.

15. **En esta perspectiva, un partido revolucionario debe saber combinar las formas de organización y de acción más abiertas y legales** con las que no lo son, y utilizar adecuadamente los métodos de lucha desde los niveles más elementales hasta los superiores, de conformidad siempre con sus propias capacidades y con las disposiciones de las gentes obreras y populares. Igualmente, ha de esforzarse por preservar al menos una parte de su organización de los golpes del enemigo, condición ésta para asegurar su continuidad y para poder pasar de las formas de lucha inferiores a las superiores.

16. **En toda circunstancia, un partido comunista ha de tener presente sus objetivos últimos o estratégicos.** Éllos son los que han de inspirar su acción cotidiana. A la luz de esos objetivos, y tomando en consideración las condiciones de cada momento, ha de determinar su táctica. La permanente asimilación de sus metas últimas es imprescindible, igualmente, para forjar una conciencia revolucionaria consecuente, asentada en unas convicciones firmes y claras que no se alteren en virtud de las circunstancias cambiantes de cada situación, por difíciles y complejas que éstas sean.

CAPITULO II:
EL MARCO GENERAL DE NUESTRA LUCHA

La lucha que desarrollamos en Andalucía se encuadra a la vez en un marco nacional y estatal. Luchamos contra las clases reaccionarias en nuestra tierra, contra capitalistas, terratenientes, contra los políticos de la burguesía en Andalucía... Y, a la vez, al igual que los restantes pueblos del Estado español, nos enfrentamos a un mismo Régimen político. Lo estatal y lo nacional son difícilmente separables en un territorio plurinacional, bajo la dominación de un Estado capitalista centralista.

En este capítulo queremos hacer un breve repaso de los principales factores que caracterizan el marco en el que se desenvuelve nuestro combate.

1. El hecho político más destacado de los últimos años ha sido la realización de una vasta operación política —la llamada *reforma política*— así como sus posteriores derivaciones. El actual régimen es fruto de un pacto entre buena parte de los sectores fascistas del aparato del Estado y la burguesía. Una burguesía interesada, hace algunos años, en establecer un régimen parlamentario con el fin de darse cauces para concluir alianzas y atenuar las tensiones políticas y sociales entonces existentes, y para dotar al Régimen de una base social —ya muy exigua— más extensa y sólida. Este pacto se hizo posible gracias a la solicitud claudicante que adoptaron los partidos reformistas.

El movimiento desplegado por la reforma, bajo la hegemonía de la burguesía, engendró, en una primera fase, la modificación de algunos elementos del Estado franquista (legaliza-

ción de partidos, establecimiento de un sistema parlamentario, aprobación de una Constitución democrático-burguesa...) al tiempo que consagró la supervivencia del Ejército, de la Policía, del aparato judicial y de la mayor parte de la burocracia política franquista.

La reforma suponía asimismo una operación encaminada a garantizar, bajo nuevas formas, el poder económico del empresariado y de la banca.

Pronto ese primer período «reformador» encontró sus propios límites. Se aprobó, con el acuerdo de la oposición parlamentaria, una Constitución que negaba el derecho a la autodeterminación de los pueblos, abría las puertas a la promulgación de leyes de excepción contra las libertades, consagraba la economía del mercado y el sistema capitalista, era machista, institucionalizaba la discriminación de unos pueblos con respecto a otros en relación con sus derechos nacionales... Pronto también comenzó la reorganización de las fuerzas fascistas del aparato del Estado con el beneplácito de la UCD, con el apoyo del sector más fascista de la burguesía y con el silencio de la oposición parlamentaria, hasta llegar a un punto en que las FF.AA. han recuperado su iniciativa y aumentado notablemente su capacidad de intervención en la vida política y social. A ello también ha contribuido la «legitimación democrática» de que han sido objeto por parte de la izquierda reformista. Asimismo se fueron tomando medidas para limitar los derechos de los trabajadores, con el fin de garantizar los pactos sociales que la izquierda reformista contrajo con la derecha capitalista.

2. En los últimos años se han *agudizado las contradicciones* entre las transformaciones políticas realizadas y la voluntad antidemocrática de las fuerzas fundamentales del mismo aparato de Estado, como son el Ejército, la policía y la judicatura.

Estas contradicciones han motivado una evolución derechista general del régimen político e, incluso, la puesta en cuestión del propio sistema parlamentario, como se ha puesto de manifiesto en las intentonas golpistas, entre las cuales destaca la del 23 de Febrero. Las expresiones de esta derechización —justificada por los sucesivos gobiernos de la UCD y admitida por la oposición ante la amenaza de un golpe de Estado— son numerosas. Entre ellas destacan la aprobación por el Parlamento de las leyes que regulan los estados de excepción, de guerra y de sitio. La impunidad en la que se protegen crímenes cometidos por miembros del aparato del Estado, la intervención del Ejército en Euskadi, la integración en la OTAN a pesar de la amplia oposición popular, la ausencia de una política mínima de depuración de las FF.AA. tras los sucesos del 23-F, la aprobación de leyes como la LOAPA, que recortan aún más los derechos de los pueblos...

Esta evolución ha sido propiciada por la situación de crisis económica estructural prolongada y sin espectativas de recuperación que ha forzado las tendencias antidemocráticas de la burguesía, interesada, por ello, en una profunda derechización del actual régimen surgido de la reforma, pero que, además, posee una escasa tradición democrática.

Dicha evolución, en fin, se corresponde con una situación internacional, caracterizada por el recurso a fórmulas progresivamente más duras y de recorte de libertades en los sistemas de dominación de las clases capitalistas, por un notable endurecimiento de la política exterior norteamericana, por un aumento de las tensiones internacionales y por un incremento del peligro de extensión de la guerra en el mundo.

3. Estamos ante una época en la que, tanto por razones interiores como internacionales, *cabe esperar una degradación creciente de las libertades democrático-burguesas* y una acentuación de los rasgos antidemocráticos de los regímenes occidentales. Esta tendencia es particularmente acusada en el Estado español debido a sus orígenes fascistas, a las debilidades específicas del capitalismo español y a su alto grado de dependencia hacia el imperialismo norteamericano. En estas condiciones, el régimen político español está llamado a navegar entre una derechización intensa y la constante amenaza de golpe de Estado militar.

El movimiento revolucionario debe tener en cuenta las distintas evoluciones posibles que admite la presente situación y prepararse tanto para una continuación de su actividad en las condiciones actuales como para su labor entre otras mucho más duras.

4. *La izquierda tradicional* —PSOE y PCE— así como el PSA ha mantenido, a lo largo de estos años, una política de concesiones al Poder y de colaboración con la derecha cuyos efectos no pueden ser más negativos. Han participado en la política de pactos sociales con

el Gobierno y la patronal —Pactos de la Moncloa, AMI, ANE, PUA, acuerdos Junta-Gobierno sobre el campo— que han desorientado a la clase obrera, reduciendo su capacidad de lucha, y han supuesto, de hecho, una disminución de sus salarios sin obtener ventajas en el pleno empleo.

Han dado su apoyo a la Constitución que, en definitiva, ha venido a legalizar un régimen de dominación de las fuerzas más reaccionarias.

Han prestado su contribución a las diversas campañas que, bajo la bandera del antiterrorismo, ha encabezado el Gobierno para justificar su negación de los derechos nacionales del pueblo vasco y su acción represiva en Euskadi. Han dado su apoyo al proceso autonómico andaluz dirigido por la UCD y a un Estatuto de Autonomía centralista, que nada tiene que ver con las aspiraciones de nuestro pueblo. Han encubierto a menudo con su silencio, cuando no con sus elogios, a instituciones antidemocráticas, como el Ejército, la Policía o la Guardia Civil, favoreciendo así las peores maniobras antidemocráticas del fascismo, tan poderoso en el seno de esos cuerpos. Han renunciado una y otra vez a hacer valer la fuerza popular allí donde podían actuar, en las fábricas, en el campo, en la calle, en los centros de enseñanza, encerrando su actuación en los pasillos del Parlamento. Cuando no se han opuesto activamente, sumándose al coro de la derecha, para desprestigiar las luchas jornaleras, como lo fue en el caso de la huelga de hambre de Marinaleda de agosto del 81. Se han subordinado a la Monarquía que instauró el franquismo, presentándola a la población como el baluarte decisivo frente a los enemigos de la libertad.

El comportamiento oportunista de estos partidos ha sido fuente de desconcierto y de frustración en muchas gentes de izquierdas que lucharon contra el franquismo con la esperanza de ver cambios que, ciertamente, no se han producido. Desconcierto y frustración que ha alcanzado también a sus propias filas y que se ha evidenciado en la pérdida importante de militantes sufrida por la mayoría de ellos.

El PSA —que, en particular, se ha destacado por prestar su apoyo a la UCD en sus momentos más difíciles y por azuzar la insolidaridad entre el pueblo andaluz y otros pueblos del Estado— sufrió una importante escisión en la que los sectores de izquierda abandonaron el partido. El PCA, cuyo arraigo histórico en las capas más explotadas de la clase obrera andaluza es innegable, ha dilapidado ese enorme potencial combativo, y hoy está atravesando, quizás, la mayor crisis de su historia, vinculada al proceso acelerado de socialdemocratización sufrido en los últimos años. Y, por último, el PSOE va transformándose en un partido cada vez más adaptado a las ambiciones electoralistas e institucionales de sus dirigentes.

Su actual persistencia en ese comportamiento es uno de los obstáculos fundamentales que tiene el pueblo andaluz para reaccionar frente a una situación límite como la que padece.

5. A lo largo de estos años, *las luchas de las clases trabajadoras y populares,* así como sus movimientos organizados, se han debilitado sensiblemente. Se han sumido en un estado de desorientación, de división e inactividad que contrastan con la evolución ascendente que se registró hasta la reforma política. Un reflejo de esta crisis es el alto grado de desafiliación experimentado por las organizaciones sindicales y por los partidos con incidencia en la clase obrera. Las Asociaciones de Vecinos han experimentado también un fuerte retroceso, llegando a veces a la desaparición.

Se ha acentuado también la burocratización de estas organizaciones y partidos que encuadran a sectores importantes do la clase obrera. Sus direcciones, cada vez más ocupadas en los problemas institucionales y menos en los problemas reales que viven los pueblos, han ido transformando las organizaciones en unos aparatos cada día menos condicionados por las opiniones y el sentir de sus militantes. Y ello ha hecho aumentar todavía más el desinterés de la gente por los acontecimientos políticos.

Las ilusiones que muchos se hicieron sobre cambios sociales y políticos en los últimos años del franquismo se han visto defraudadas, y este hecho ha sido fuente de desánimo incluso para muchos militantes de la izquierda revolucionaria.

También hay que constatar en este capítulo algunas de las consecuencias negativas que la crisis económica tiene para la clase obrera; el aumento de las contradicciones entre los parados y los ocupados, que muchas veces fomenta la insolidaridad ante el temor a la pérdida del puesto de trabajo, y la falta de unidad entre los trabajadores y trabajadoras, entre los jóvenes y mayores...

No han faltado tampoco en estos años los esfuerzos por desprestigiar el marxismo, tanto por parte de la burguesía como por parte de la izquierda reformista. Así, ideólogos de estos

últimos partidos han llevado a cabo una campaña sistemática de tergiversación de las concepciones marxistas sobre el carácter de clase del Estado y sobre la naturaleza misma de la crisis económica. Con el fin de justificar su actitud de sumisión a los aparatos de fuerza del Estado y los pactos con la burguesía, han llegado hasta eliminar las palabras marxismo y leninismo de las definiciones de sus partidos. A ello hay que añadir el escepticismo sobre la viabilidad del marxismo difundido desde sectores de la izquierda revolucionaria que han querido explicar sus propias crisis políticas por la crisis de la teoría marxista.

Se han desarrollado más algunos movimientos sociales, culturales, gays, antinucleares, ecologistas y en particular el feminista. Esto es muy positivo, desde el momento en que incorporan nuevos sectores a la lucha, pero también es cierto que han faltado objetivos unificadores, como lo fue la lucha antifascista durante el franquismo. En ese sentido, hay que constatar que la creciente derechización del Régimen experimentada últimamente abre un amplio campo a la lucha democrática, pero también es verdad que en esta lucha la actitud de las clases y de los partidos se ha modificado en relación a las posiciones que mantenían durante el franquismo. Hoy, por ejemplo, los partidos reformistas han apostado por el Régimen y Estado actuales con todas sus consecuencias. Y así ocurre que están dispuestos a tolerar las medidas que limitan cada vez más la libertad y acentúan el carácter autoritario del Estado, la intervención permanente del Ejército en la vida civil, etc... con la ingenua pretensión de que todo ello aleja el peligro de una vuelta al fascismo. Ante esta actitud de unos partidos todavía muy influyentes en las clases trabajadoras es lógico comprobar cómo la lucha por las libertades no ha alcanzado todavía la amplitud y la vitalidad que merece.

Las manifestaciones hasta aquí descritas son, a su vez, causa y efecto de la situación de reflujo de los movimientos de masas que atravesamos.

No obstante, los últimos años han sido testigos de fenómenos positivos importantes para el movimiento popular andaluz.

• Han sido años decisivos en la formación de la conciencia nacional andaluza. Conciencia que han estallado con fuerza ejemplar en la lucha contra la política autonómica del Gobierno de la UCD.

• El 4 de diciembre de 1977, Andalucía conoció una de las movilizaciones más importantes y masivas de los últimos años. Más de un millón y medio de hombres y mujeres de Andalucía se lanzaron a la calle para exigir autonomía. Posteriormente, en el referéndum del 28-F, nuestro pueblo, con decisión, con entusiasmo y coraje, se lanzó contra la derecha centralista infringiéndole una de sus mayores derrotas.

Al calor de estos enfrentamientos con el poder central se ha ido gestando un movimiento nacional que, aunque hoy todavía tiene diversos límites, apunta con fuerza hacia su extensión y consolidación.

• Han sido también años de constantes luchas obreras y, muy en primera línea, del movimiento jornalero, con las ocupaciones de fincas protagonizadas por el SOC, las movilizaciones impulsadas por Comisiones Obreras del Campo, las dos huelgas de hambre de Marinaleda secundadas ampliamente en el campo andaluz, las diversas huelgas generales de muchos pueblos... las continuas y variadas luchas por el pan, el trabajo y la libertad han sido baluartes de resistencia y esperanza de nuestro pueblo. Luchas que, además, en sus formas, entroncaban con el pasado radical de nuestra tierra.

Diversas movilizaciones obreras, algunas de mayor resonancia por su amplitud y sus formas de lucha, como lo fue, por ejemplo, la huelga de la construcción de Córdoba con el encierro de 5.000 obreros en la Mezquita. Otras, menos conocidas, pero no por ello menos importantes, como por ejemplo las protagonizadas por los parados industriales de diversos puntos de Andalucía. Luchas diversas que han venido a alentar el movimiento obrero y a mostrar que, a pesar de todas las dificultades actuales, es posible y necesario luchar.

6. *La situación de reflujo* de los movimientos de masas descrita en el punto anterior es generadora de inseguridad y desánimo, y fuente, asimismo, de tentaciones de abandonar tareas que exigen mucha paciencia, combatividad y coraje, para ir a refugiarse en el trabajo institucional o abandonar la lucha después de haber intentado «salidas» a la actual situación que proporcionaran éxitos rápidos. Es preciso ser plenamente consciente de estas circunstancias que estamos atravesando para considerar que el afianzamiento ideológico del partido en sus metas revolucionarias y en el temple de los militantes en el trabajo y la lucha popular son tareas de primera magnitud. Y para comprender, asimismo, nuestras propias limitaciones, pues no es posible acelerar el desarrollo de fuerzas revolucionarias allí donde el movimiento popular es reducido o prácticamente inexistente.

Archivo Histórico CCOO Andalucía

Son éstos momentos también en los que tenemos que aumentar nuestra sensibilidad para saber apreciar las tendencias que anuncian cambios en la situación o aquellas contradicciones que son capaces de generar movimiento y lucha.

• Cada día que pasa, la crisis capitalista arroja a más y más jóvenes, hombres y mujeres, al paro, muestra más descarnadamente la podredumbre de este sistema social y económico, aumenta el campo de los «que no tienen más que perder que sus cadenas». El surgimiento de organizaciones y el desarrollo de luchas de parados en las diversas provincias andaluzas, son, sin duda, sólo las primeras expresiones del potencial combativo que se está engendrando.

• La creciente tensión internacional descubre todavía más la auténtica faz del imperialismo, hace crecer el campo de los que aborrecen la guerra y de la solidaridad con los pueblos oprimidos que luchan por su liberación. El desarrollo del movimiento anti-OTAN en Andalucía y, en general, en el Estado español, la concentración en Rota de más de 4.000 personas, las diversas acciones de solidaridad con Centroamérica, etc. son el reflejo de esta situación. Ahí está también la potencialidad de los movimientos sociales, de entre los cuales destaca el movimiento feminista, que va ganando simpatías hacia su causa. Las luchas por el derecho al aborto han logrado un alto grado de solidaridad y apoyos importantes.

Debemos esforzarnos por fortalecer estos movimientos y por trabajar en su seno con las miras puestas en consolidar su potencial combativo y revolucionario; por saber acercarnos a las condiciones de vida del pueblo trabajador y captar aquellos objetivos susceptibles de lograr movilizaciones. Y, en fin, ese campo amplio de lucha, de lucha por la libertad, en el que, ante tanta deserción como hemos contemplado, los revolucionarios tenemos la responsabilidad —y la posibilidad— de ponernos al frente de la lucha por la libertad de nuestro pueblo.

7. *Por lo que respecta al movimiento revolucionario,* hay que constatar varios fenómenos de significado diverso.

En términos generales se ha producido ciertamente un debilitamiento de las fuerzas del campo revolucionario y radical. Ha aumentado nuestro aislamiento y nuestras dificultades para avanzar. Se ha producido un importante retroceso en nuestra incidencia social en el desarrollo de la lucha de clases. A este hecho han contribuido factores de diversa índole. La relación de fuerzas es claramente adversa a nosotros. El relativo asentamiento de la reforma ha hecho crecer en unos sectores de izquierda las expectativas posibilistas y, en otros, un profundo desencanto y frustración. La consiguiente disminución de la actividad de los movimientos sociales activos, la represión y los esfuerzos por marginarnos son notables por parte del poder burgués, y por parte de las fuerzas de izquierda oficial, pasada con armas y bagajes a la salvaguarda del des-«orden» institucional.

De otro lado, se ha producido un importante debilitamiento de las filas que se presentaban como revolucionarias. Algunas de sus organizaciones han desaparecido (PAU), otros han abandonado la militancia activa. En algunos casos, las perspectivas revolucionarias se han debilitado. También la actual dispersión, el localismo en ocasiones, el sectarismo todavía existente, el insuficiente enraizamiento en el pueblo andaluz... son fenómenos que contribuyen a restar fuerzas.

No obstante, se mantiene vivo un movimiento de orientación revolucionaria de relativa importancia, del que formamos parte junto con otras organizaciones políticas y de carácter popular. Este movimiento representa, aún con sus dificultades, una fuerza política real, vinculada a una parte de los sectores más radicales del pueblo andaluz. Cuenta con un potencial nada despreciable. De su consolidación depende, en no poca medida, la recuperación de las tradiciones combativas de nuestro pueblo y la gestación de un nuevo movimiento ascendente de las luchas populares.

CAPITULO III:
EL PAIS ANDALUZ

1. **Andalucía, una nación fuertemente explotada y oprimida bajo el capitalismo.** Andalucía es hoy un país con fuertes desequilibrios internos y con unas características eco-

nómicas y sociales propias de una sociedad capitalista subdesarrollada, tanto por el peso en su seno de una agricultura fundamentalmente latifundista, como por el tipo de industrialización que durante las últimas décadas se ha generado, escasa y basada principalmente en sectores de carácter subsidiario.

Esta situación de subdesarrollo ha venido a ser, en definitiva, producto de la estrategia del capital en el conjunto del Estado español, que ha sometido a nuestra tierra a los intereses de la oligarquía centralista española.

Hoy, Andalucía juega dentro del sistema capitalista, en el marco de una división desigual del trabajo, un papel subordinado.

El desarrollo del capitalismo en el Estado español ha relegado a Andalucía al papel de suministradora de productos naturales; de exportadora de materias primas agrícolas y mineras; de reserva de mano de obra barata, trasladable allí donde el capital lo precise a través del duro camino de la emigración; al papel de productora de bienes industriales que precisan para su rentabilidad de un bajo costo de inversión. Paralelamente a esto, constituye otra característica el trasvase continuo de capitales, producidos y ahorrados aquí, a otras zonas donde su especulación puede producir más alta rentabilidad y ganancias al capital. De este modo, por obra y gracia de los intereses capitalistas, la riqueza que se produce en Andalucía no revierte ni en su tierra ni en sus gentes.

A esta situación de subdesarrollo, producto de un largo proceso, ha colaborado de forma particular la propia burguesía andaluza, en estrecha alianza con el resto de los sectores burgueses y financieros del Estado español. La fracción dominante de esta burguesía andaluza ha participado en la consolidación del capitalismo monopolista español, particularmente bajo la dictadura franquista, sobre la base precisamente del monopolio de la tierra y su riqueza, que le ha posibilitado extender sus intereses a las finanzas y a otros sectores.

En buena medida, pues, nuestro subdesarrollo arranca del particular proceso que adopta en nuestra tierra la implantación de las relaciones de producción capitalistas y su consolidación como modo de producción dominante. Este proceso particular va cristalizando desde mediados del pasado siglo tanto en el campo como en la ciudad.

En el campo, la imposición progresiva del latifundismo como sistema mayoritario de tenencia y explotación de la tierra tiene su origen, primeramente, en la generosa entrega de tierras a parte de la nobleza castellana conquistadora. Su afianzamiento y extensión se produce, sin embargo, con la desamortización eclesiástica y, sobre todo, con la disolución de los señoríos y con la apropiación y venta a manos privadas de los bienes municipales. A través de este proceso, mediante el cual se disuelven los vínculos feudales de la propiedad pero no los detentadores de ella, se configura un régimen latifundista de propiedad de la tierra en el cual el absentismo y monocultivo son rasgos sobresalientes. El latifundismo ha comportado una enorme concentración de la propiedad de la tierra en unas pocas manos de caciques y terratenientes que, en ocasiones, llegan a ser dueños de comarcas enteras. Por contra, lleva consigo la expoliación de millares de jornaleros sin tierra, en busca de trabajo y condenados, en el mejor de los casos, a la eventualidad y al destajo.

El proceso de expulsión de los jornaleros de la tierra, agudizado en la actualidad con la mecanización anti-social del trabajo agrícola, no ha cesado por parte de la burguesía terrateniente, que aseguraba su posición con la ayuda de una tremenda represión, salarios de hambre y la acumulación de un ejército de parados con el que abarata la mano de obra y, a la vez, crea un excedente para otras zonas y sectores.

De esta forma, el paro, el hambre y la emigración han sido constantes trágicas de nuestro pueblo a lo largo de los dos últimos siglos de nuestra historia. El camino de la emigración ha supuesto para Andalucía una dolorosa sangría de despoblación, con cifras escalofriantes que rayan los dos millones de andaluces que marchan durante los últimos años al extranjero u otras zonas del Estado en busca de pan y trabajo.

Por otra parte, el desarrollo industrial, tras el fracaso de unos primeros brotes a mediados del pasado siglo, se ha iniciado muy tardíamente, ligado a la explotación agrícola (grasas, alcohol, alimentación...) y a sectores subsidiarios (turismo, químicas, metálicas, básicas...). Ha sido además muy escaso y no ha mejorado este panorama ni las lacras de nuestra tierra. Antes bien, los ha agravado.

De otro lado, el tipo de industrialización que se ha generado bajo la política franquista de los «polos de desarrollo» ha sido irracional y altamente contaminante, lo que ha provocado en nuestra tierra nuevos problemas: contaminación del Guadalquivir y del litoral onubense; desecación de una parte de las marismas del Guadalquivir y degradación creciente del Coto de Doñana; destrucción ecológica y paisajística mediante la plantación indiscriminada de

eucaliptos en Huelva, o mediante urbanizaciones de hierro y cemento en parte de nuestras costas, como la del Sol; contribución a la progresiva desaparición de la riqueza pesquera de los bancos del Atlántico; zonas de desertización en avance con las térmicas y cementos; nuclearización de nuestro suelo con el Cementerio de Hornachuelos y la instalación de centrales nucleares previstas en el Plan Energético Nacional (PEN); despoblación rural y congestión urbanística en ascenso; ausencia de una infraestructura de aguas con la que poder hacer frente a las reiteradas sequías y extender las zonas de regadío... De este modo, la riqueza del suelo andaluz y su ecosistema se encuentran hoy ciertamente amenazados.

Actualmente, la fuerte crisis capitalista española, entroncada en la crisis del capitalismo mundial, repercute en nuestra tierra de forma particularmente aguda, afectando a sectores con peso importante en la economía andaluza, como son la pesca, la construcción y ramas adyacentes. Los expedientes de crisis, cierres de empresas y despidos masivos se suceden. La emigración ha dejado de ser esa válvula de escape a la grave situación social de nuestra tierra, como lo había sido hasta hace poco. El regreso de numerosos de los antiguos emigrantes agudiza mucho el problema del paro, aunque siga subsistiendo la llamada emigración temporera. En el campo, en fin, esta crisis afecta de modo particular a los pequeños agricultores y ganaderos, menos capacitados para poder afrontarla.

El capitalismo, pues, pese a la imagen de charanga y pandereta que el franquismo promocionó, no ha traído a nuestra tierra más que miseria y humillación. Pese a la riqueza de su suelo, el pueblo andaluz no ha conocido sino pobreza y sufrimientos. El llamado «desarrollo capitalista» no ha supuesto para nuestro país sino subdesarrollo y polarización de la riqueza en manos de una minoría —la burguesía terrateniente e industrial— y de penuria para la gran mayoría del pueblo andaluz, formada por la gran masa de jornaleros, pequeños campesinos, obreros industriales y de servicios, trabajadores del mar y la mina, mujeres abocadas al trabajo doméstico, trabajadores en paro total o parcial, etc.

Muy vinculado a esta polarización de clases se encuentra el alto grado de analfabetismo existente en nuestra tierra, contrastando el mismo con una importante y rica tradición cultural. Existe realmente una estrecha relación entre subdesarrollo y analfabetismo por cuanto tienen una misma causa de fondo. Para los caciques de turno, la mano de obra es tanto más barata cuanto menor sea su formación cultural.

En otro orden de cosas, durante sus años de dominación, la política franquista opresora de los derechos de los pueblos ha pisoteado y desnaturalizado nuestra cultura autóctona, pretendiendo uniformar con una caricatura de ella la diversidad de culturas de los pueblos del Estado español; ha dificultado con su ceguera chovinista el acercamiento al pueblo gibraltareño y su campo, desconsiderando los sentimientos y derechos propios de una comunidad específica, como es hoy la gibraltareña, después de siglos de colonialismo inglés; ha agravado la discriminación del pueblo gitano, de particular raigambre en nuestra tierra, persiguiéndolo y humillándolo; ha vendido al imperialismo yanqui parte de nuestro suelo que, desde entonces, se encuentra permanentemente amenazado por la presencia militar yanqui en importantes bases como las de Rota y Morón, además de distintos puntos de observación estratégicos. Con el ingreso en la OTAN se agrava con mucho su carácter de agresión contra nuestro pueblo y el resto de los pueblos de la comunidad internacional.

2. **Somos un pueblo con una larga y rica tradición de lucha.** La historia del pueblo andaluz es la historia de su lucha y resistencia contra la imposición de la miseria, del subdesarrollo y la reacción. Es la historia de su lucha por la tierra, el trabajo y la libertad.

Ciertamente, imponer esta calamitosa situación económica y social al pueblo andaluz no fue tarea fácil para las clases caciquiles, la oligarquía financiera y terrateniente. En todo momento han tenido que echar mano de la más brutal de las represiones, llegando a apoyar abiertamente a la dictadura franquista como recurso último para detener los importantes avances que las clases trabajadoras del campo y de la ciudad habían conseguido a lo largo de la Segunda República.

Durante el siglo pasado, los trabajadores del campo respondieron ininterrumpidamente, y mediante todo tipo de luchas, al hurto —pretendidamente legal— de la tierra, que supuso la disolución de los señoríos y la apropiación indebida de las tierras comunales de los municipios: desde pleitos y ocupaciones de fincas, hasta destrucciones de archivos de la propiedad, motines e insurrecciones armadas, siempre ahogadas en sangre por una cruenta represión. La intervención del Ejército, con diversas declaraciones de estados de guerra, y la creación de la Guardia Civil como cuerpo represivo especializado en las zonas rurales, fueron las principales respuestas de la burguesía terrateniente a las luchas campesinas.

Las insurrecciones armadas de Loja, El Arahal..., y los estallidos revolucionarios de Cádiz, Málaga, Campo de Jerez..., fueron violentas manifestaciones de lucha contra la dura explotación y opresión que las mujeres y hombres jornaleros sufrían en su carne.

El surgimiento del movimiento obrero supuso un salto cualitativo importante. La clase obrera, a la cabeza del pueblo andaluz, participó en primera línea en la Huelga General del 17, en el trienio bolchevique andaluz, en la caída de Primo de Rivera, en el advenimiento de la II República, en su defensa contra el levantamiento franquista durante la guerra civil y después de ella, con los maquis.

Estas luchas adquieren una característica peculiar predominante al filo del nacimiento del presente siglo. Desde entonces, hasta el período de la guerra civil, la lucha y organización del proletariado del campo y de la ciudad, al calor de los continuos desengaños proporcionados por las vías exclusivamente legales y con el desgaste del reformismo político, cobran en Andalucía un fuerte tinte anarquista.

Es fundamentalmente el rechazo a la sumisión legalista y al reformismo lo que, pese al grave error que supuso el rechazo de toda lucha «política», comportó, sin embargo, un buen puñado de prácticas positivas y revolucionarias en el movimiento obrero andaluz de aquella época. El lenguaje antiautoritario, el sentido de la autoemancipación, el odio de clase contra la burguesía, las formas de lucha radicales, los ataques a la sacrosanta propiedad burguesa, las huelgas generales... constituyen métodos de lúcha de ayer que tienen plena vigencia hoy, cuando los problemas de fondo siguen siendo realmente los mismos: paro, hambre, analfabetismo y represión.

Son éstos, también, los métodos de lucha que permitieron alcanzar al PCE una rápida implantación y enraizamiento popular durante la República y en el período de la guerra civil, cuando el sevillano Pepe Díaz fue uno de sus más significados líderes.

Este mismo espíritu de lucha se mostró de forma continuada durante los años de la dictadura franquista, cuya represión se cebó brutalmente sobre las gentes de los pueblos y ciudades de nuestra tierra, al igual que sobre otros pueblos del Estado. Muestras de esta represión y de la continua lucha de nuestro pueblo serían el asesinato de los trabajadores granadinos de la construcción, Antonio Huertas Remigio, Cristóbal Ibáñez Encinas y Manolo Sánchez Mesa durante la huelga de la construcción del 70; de Miguel Roldán Zafra, cuando exigía agua en una manifestación en Carmona; de Javier Verdejo, en Almería, cuando pintaba en las paredes «pan, trabajo y libertad»; y de Manuel José García Caparrós, en Málaga, durante la primera manifestación del Día Nacional de Andalucía. Son nombres, todos ellos, que forman parte de los que cayeron ante las balas asesinas de la represión franquista y regaron con su sangre la historia de lucha de este pueblo por su libertad y sus derechos.

En la actualidad, pese a la Reforma política y el actual reflujo, la combatividad de nuestro pueblo sigue en pie. Desde Vera a Ayamonte y desde Benalcázar a Punta Europa, no han cesado las luchas de los jornaleros y trabajadores de la industria, con formas de lucha que entroncan con la tradición radical de nuestro pueblo.

3. **Somos un pueblo con una conciencia nacional creciente.** Andalucía constituye una comunidad nacional, un pueblo integrado y bien delimitado, que posee un idioma común a todos sus miembros y unas manifestaciones culturales propias y específicas.

Pero junto a esto, una característica peculiar de nuestro pueblo es la existencia de una serie de problemas colectivos de diversa índole, que han sido una fuente de conflictos con el Estado centralista y que han incidido, de un modo u otro, en la toma de conciencia de la propia identidad nacional andaluza.

Entre estos problemas destacan, por un lado, los de carácter económico-social, las particuales características de agudeza y marginación que la explotación y opresión capitalista adquiere sobre nuestra tierra, la extrema situación social que padece nuestro pueblo.

Por otro lado, existen problemas de menosprecio, de ridiculización e intentos de asimilación deformada por parte del centralismo de las costumbres, las tradiciones, las expresiones culturales y la historia de nuestro pueblo. Nuestro habla, que por sus particulares rasgos y expresión oral supone un hecho cultural propio y específico, ha sido ridiculizado y despreciado; nuestras costumbres y tradiciones adulteradas y presentadas como expresión de «lo español»; nuestra historia ignorada o tergiversada... Estos problemas han generado unos recelos y desconfianzas propios de un pueblo nacionalmente oprimido.

Habría que considerar también la crisis por la que atraviesa el Estado centralista español, producto de la incapacidad histórica de la burguesía para resolver las contradicciones nacionales, satisfacer y paliar las exigencias que desde distintos pueblos del Estado español se

Archivo Histórico CCOO Confederación Sindical de Andalucía

han venido planteando. La alternativa buscada por la derecha con su llamado «Estado de las Autonomías» que se refleja en el título VIII de la Constitución, en los Estatutos Autonómicos y en la LOAPA, hace agua en no pocos aspectos. La política autonómica de la derecha no ha servido para paliar el conjunto de las contradicciones existentes. En no pocos casos, ha avivado los sentimientos nacionales. Este es el caso también de nuestro pueblo, aunque, ciertamente, haya experimentado en la toma de conciencia de esa opresión nacional un proceso particular.

Los problemas señalados hasta aquí constituyen una base objetiva de conflictos propios con el Estado centralista de la burguesía. Sin embargo, pensar que estas contradicciones, por sí mismas, son decisivas, sería unilateral. Hay que considerar junto a ello la dinámica de la lucha de clases en Andalucía, la larga y rica tradición de lucha, la conciencia de clase del pueblo andaluz y, en particular, de su clase obrera, con un peso importante del movimiento jornalero... Es en la forma concreta con que la burguesía ha tratado las contradicciones, en oposición abierta a las necesidades y deseos de nuestras gentes y de nuestra tierra, donde encontramos una clave central para interpretar el surgimiento y consolidación de la conciencia nacional por parte del pueblo andaluz.

Esa base real de desconfianza y de conflicto, particularmente en el terreno político, se ha acrecentado en los últimos años, experimentándose un fortalecimiento de esa conciencia nacional. La falta de concordancia, la aguda contradicción entre la expresión política del pueblo andaluz de izquierdas (mayoría de izquierdas en la Junta de Andalucía) y la representación política a escala estatal, hasta hace poco en manos de la derecha, ha sido causa de diversos conflictos políticos concretos en los últimos años, algunos de los cuales han jugado un papel ciertamente importante. Destaca, entre ellos, el conflicto con el Poder central producido con motivo del 28-F. La posición adoptada por ese poder, tratando de escamotear el derecho al autogobierno del pueblo andaluz, abrió una dinámica de enfrentamiento agudo que se saldó con una fuerte derrota de la derecha centralista y, lógicamente, con un fortalecimiento de la conciencia andalucista de nuestro pueblo.

Finalmente y, aunque sean factores secundarios, circunstanciales, a nuestro modo de ver, ciertamente han influido también la posición que en concreto han adoptado los partidos de la izquierda tradicional y el PSA. Sin entrar aquí en un juicio sobre las posiciones políticas de cada uno de ellos, se trata exclusivamente de señalar que por su parte PSOE y PCA han practicado una política de identificar la vía constitucional del artículo 151 de la Constitución con poder para resolver los problemas de Andalucía, lo que ha contribuido a aumentar las esperanzas y las ansias de conquistar un poder andaluz de izquierdas y en consecuencia de desconfianza y enfrentamiento con el poder central. El PSA, por su parte, con sus posiciones nacionalistas ha contribuido también a aumentar los sentimientos de diferenciación con respecto a otros pueblos.

En suma, el pueblo andaluz es más consciente hoy de que como pueblo padece una aguda situación de opresión; es más consciente de la necesidad de poder político para afrontar los problemas y luchar contra esa opresión, así como de que el poder central no representa sus intereses y escamotea sus derechos. Así pues, todo un conjunto de factores, entre los que destacan los de carácter político han avivado la conciencia andalucista de nuestro pueblo.

Esta conciencia nacional, ciertamenta, es hoy desigual y se expresa de distintas maneras según sectores de nuestro pueblo e incluso según zonas. Por otro lado seguirán pesando en el futuro los factores políticos y su evolución afectará sin duda al propio desarrollo de esa conciencia nacional y a su movimiento nacionalista.

• También ha contribuido a la configuración de esta conciencia la existencia hoy de un movimiento andalucista creciente, relativamente amplio aunque disperso y con componentes contradictorios.

Los antecedentes de este movimiento nacionalista se remontan, en un primer momento, a los círculos regionalistas del primer tercio del s. XIX, que se moverán fundamentalmente en ambientes intelectuales y Ateneos y cuyas preocupaciones se dirigirán sobre todo a recuperar las ricas tradiciones culturales de nuestro pueblo. Posteriormente, y de la mano del republicanismo federal, ya en la Asamblea federal de Antequera de 1883 se reclama, por primera vez, nuestro derecho a la autonomía.

Sin embargo, es en la segunda década del s. XX con las primeras publicaciones de Blas Infante, la celebración del Congreso de Ronda (1918) y la Asamblea de Córdoba (1919), en la que se decidirán la bandera e himno actuales de Andalucía, cuando se sientan las bases del andalucismo y se configurará definitivamente un movimiento andalucista.

Blas Infante, en colaboración con Bernaldo de Quiros, Pascual Carrión y otros miembros de los Círculos Andalucistas potenciarán lo andaluz, extenderán la conciencia de pueblo a todas las provincias de Andalucía, popularizarán nuestra cultura y derechos políticos regionales... Sin embargo, a la vez entroncarán esto con las reivindicaciones de nuestro pueblo, mostrarán que el latifundismo de los caciques es pieza clave en la miserable situación del proletariado andaluz y apoyarán, en ocasiones, la lucha campesina siguiendo los versos de nuestro himno: «andaluces, levantaos, pedid tierra y libertad»*.

En 1930 se creó la Junta liberalista y en 1933, al calor de la ofensiva republicana, se redactaron las Bases del Anteproyecto de Estatuto para Andalucía que, por problemas de índole diversa, se retrasó enormemente y se vio por fin truncado con la sublevación fascista del 36, siendo asesinado al poco en la carretera de Carmona, el propio Blas Infante, por los enemigos de la libertad y del pueblo andaluz.

Con todo, pese a su carácter interclasista y regeneracionista, conviene aquí retener los aspectos más positivos de este movimiento regionalista que encabezó Blas Infante hasta la Segunda República: solución regional de tipo federalista y solidario con los otros pueblos del Estado español; Reforma Agraria que comportaba un importante número de expropiaciones de tierra sin indemnización; crítica a las actitudes tibias ante las cuestiones regional y social del reformismo...

Pese a estos profundos avances, el movimiento regionalista de entonces no logró un amplio apoyo de masas. Si bien se vinculó y apoyó a menudo las luchas campesinas no logró una verdadera integración. Las actitudes políticas de las agitaciones campesinas andaluzas bajo la preeminencia del anarquismo, con su reivindicación federalista mostraban, más que un objetivo autonomista, su antiestatalismo y rechazo del Estado burgués.

Más tarde, con los primeros estertores de muerte del franquismo, nuevos brotes nacionalistas volverán a renacer con fuerza.

Así pues, hoy, la conciencia andalucista se ha arraigado de forma más amplia entre los andaluces y andaluzas de nuestro pueblo que son más conscientes de la especificidad de su situación social, de su cultura e historia colectivas; que se sienten pueblo diferenciado y que exigen unos derechos políticos y un Poder Andaluz que se le sigue negando. Aspectos éstos que empujan de manera poderosa hacia la configuración de un movimiento nacionalista y de unidad popular, un movimiento andalucista consecuente y de izquierdas, verdaderamente unitario que acumule fuerzas y suponga una alternativa de lucha amplia contra el centralismo y el caciquismo, por una Andalucía libre y socialista.

Tarea a conseguir

4. **El movimiento nacional andaluz.** La conciencia nacional de nuestro pueblo ha dado vida a un movimiento nacional. Un movimiento o una corriente social que no posee unos contornos organizativos precisos, que hoy incluso se expresa muy fundamentalmente a través de diversos partidos políticos. Por otra parte no posee unas características homogéneas. En su seno existen hoy diversas corrientes, con posiciones políticas distintas e incluso contradictorias. Existen en su seno contradicciones propias de una lucha entre líneas políticas distintas. Con todo conviene advertir que los límites entre unas y otras corrientes no son en modo alguno nítidas.

Adentrarnos a analizar, aunque sea brevemente, el movimiento nacionalista nos parece de suma importancia.

Por un lado, pensamos que es imprescindible desarrollar este movimiento, ampliarlo y hacer de él un verdadero muro contra el poder centralista.

Por otro, porque somos conscientes de que el hecho nacional es un elemento «unificador», que engloba a clases y sectores sociales diferentes con lo que ello comporta de intereses contrarios y por lo tanto de líneas incluso contrapuestas. Ese hecho objetivo no nos puede llevar a lo que a alguna gente le lleva: a despreciar las ansias de liberación nacional de nuestro pueblo o, dicho de otra forma, a desconsiderar la opresión nacional, porque no son los caciques ni los terratenientes andaluces quienes sufren las consecuencias del centralismo, sino las clases trabajadoras y más humildes, de manera fundamental. Por eso la causa de liberación de nuestro pueblo es una causa justa y comporta un potencial revolucionario que de ninguna manera podemos ignorar. Ser conscientes de lo «unificador», de lo nacional,

---

* «Yo tengo grabada en la conciencia, desde mi infancia, la visión sombría del jornalero. Yo le he visto pasear su hambre por las calles de los pueblos... La última, la más penosa, de todas las situaciones es la de los jornaleros andaluces», dirá B. Infante en 1915. Por su parte P. Carrión afirmaría más tarde: «Inclinémonos siempre a la izquierda, junto a los trabajadores, al lado de los oprimidos».

a lo que sí debe llevarnos es a analizar la realidad y a llevar una lucha desde dentro mismo de ese movimiento nacional por defender los intereses de las clases trabajadoras o, dicho de otra forma, porque las ideas revolucionarias se habran paso en el seno del movimiento nacionalista.

Detengámonos brevemente a continuación a analizar la realidad del movimiento nacional andaluz.

Puesto que el «nacionalismo de derechas» hoy apenas alcanza a tener más que una expresión folklorizante, nos vamos a detener en las dos corrientes más importantes que se dan hoy en Andalucía dentro del campo del nacionalismo: la reformista y la revolucionaria.

El nacionalismo «reformista» adopta en lo político-social una posición gradualista y parte fundamentalmente de la aceptación del marco de la Constitución así como del actual Estatuto autonómico. Las diferencias que en este terreno poseen las diversas posiciones reformistas son secundarias.

En lo más estrictamente nacional, todos ellos sustraen a nuestro pueblo el derecho a la autodeterminación y adoptan una posición interclasista de la que hacen gala.

Posición que en unos casos (por ejemplo, en el del PSA) justifican sobre la base de hacer una denuncia del centralismo abstracta. No referida a la opresión que sufre Andalucía sometida a un poder político, ni a los intereses de clase que dicho poder representa. Así también ignoran la necesidad de acabar con el propio sistema capitalista para alcanzar la liberación nacional y social de nuestro pueblo. Este mismo punto de vista les lleva a añorar la existencia de una burguesía andalucista, a la vez que hacen del «agravio comparativo» un uso tan demagógico, que les lleva a enfrentar al pueblo andaiuz con otros pueblos hermanos, fundamentalmente el vasco y el catalán.

En el caso del PSOE y PCA (y aunque desde luego no formen parte del movimiento nacional andaluz), esta posición interclasista, reformista y chovinista, les lleva a confundir la unidad y solidaridad de los pueblos del Estado Español con el unitarismo impuesto del actual estado centralista burgués. Hacen así un flaco servicio a los hombres y mujeres trabajadores andaluces y a la propia solidaridad entre unos y otros pueblos.

• Junto a esta corriente reformista, son cada día más los grupos y personas —entre los que nos encontramos —que, partiendo de la intransigencia en la lucha por nuestra liberación nacional, adoptamos una posición más consecuente en la defensa de los intereses y derechos de las clases trabajadoras andaluzas.

«Siguiendo los aspectos positivos del movimiento regionalista que Blas Infante encabezó, la conquista de los derechos colectivos y nacionales se plantea, para los sectores que integramos el campo del andalucismo revolucionario, unida indefectiblemente a la conquista de poderes y competencias que sirvan de palanca para hacer frente a las lacras que el pueblo andaluz padece; unida, por tanto, a la perspectiva de profundos cambios en las estructuras de dominación, que pesan sobre nuestra tierra.»

5. **La liberación nacional y social, una misma lucha.** Este es, para nosotros un punto de vista crucial para abordar la lucha apuntando al horizonte estratégico de barrer el centralismo y el capitalismo. Es un punto de vista que arranca de la realidad de nuestra tierra y de la forma peculiar en que se expresa hoy la conciencia nacional de nuestro pueblo.

La opresión nacional, en la historia reciente y en el presente, se da la mano con un sistema capitalista que asienta su dominación en un Estado centralista y que no ha supuesto a nuestra tierra más que subdesarrollo y marginación.

La conciencia nacional del pueblo andaluz, su conciencia como pueblo, se ha ido forjando sobre la base de sus enfrentamientos contra una situación social común de dura explotación que los mezquinos intereses capitalistas le han deparado. Por ello conciencia andalucista y de clase han tenido una muy estrecha relación.

Desde ambos puntos de vista, existe en consecuencia para nosotros una estrecha vinculación entre centralismo y sistema de dominación capitalista, y por tanto entre opresión nacional y opresión de la clase dominante, de forma tal que conseguir la liberación colectiva de nuestro pueblo no será posible sin el resquebrajamiento del edificio del sistema de dominación capitalista. Centralismo y capitalismo no son sino dos caras de una misma moneda, por lo que se nos hace necesario en la lucha cotidiana, y en nuestra perspectiva revolucionaria, vincular ambos aspectos.

Abordar de forma efectiva la liberación nacional de nuestro pueblo supone, pues, encuadrar la lucha por nuestros derechos nacionales en la perspectiva de la revolución socialista y del enfrentamiento con el actual régimen capitalista de dominación. De otro lado, en el

peculiar proceso de toma de conciencia colectiva del pueblo andaluz, la consecución de los derechos nacionales se entiende como instrumento para el logro de soluciones a la grave problemática social que padece. Con este punto de vista nos situamos en el campo nacionalista y lucharemos por la hegemonía de las posiciones revolucionarias e internacionalistas en su seno.

Esta vinculación entre centralismo y dominación capitalista, entre necesidades sociales y conciencia nacional, tiene para nuestra lucha igualmente su concreción en la actualidad, tanto en sus contenidos como en los blancos.

Para nosotros constituye una tarea ineludible que los intereses nacionales logren identificarse en la causa de los trabajadores, a través de sus reivindicaciones y luchas más inmediatas. La extrema gravedad de la situación social en que vive nuestro pueblo, para la que el presente Estatuto no aporta soluciones ni poder, choca con los extremadamente reaccionarios intereses caciquiles. La vinculación de estos distintos factores, la denuncia de los límites que representan, la acumulación de fuerzas y combatividad, conjuntando esfuerzos y poder a través de las luchas parciales que desde los distintos sectores de nuestro pueblo se desarrollen, abriendo brechas y caminos... son tareas que corresponden a todos aquéllos que nos situamos en el campo del andalucismo revolucionario.

El centralismo reaccionario, con sus secuelas y lacras, persiste. Con el actual Estatuto autonómico, ha suavizado sus formas, pero no sus contenidos. El actual gobierno andaluz no tiene con qué gobernar. Poner de relieve esos límites en la práctica, a partir de los graves problemas que sobre nuestro pueblo pesan, extrayendo de ellos nuevas energías y exigencias es un reto que debemos asumir para generar nuevas fuerzas contra la opresión y la marginación.

De la vinculación entre centralismo y capitalismo extraemos finalmente la tarea de conjugar la más consecuente lucha en defensa de los derechos nacionales del pueblo andaluz con la necesidad de desarrollar los lazos de solidaridad con los pueblos sometidos al mismo régimen político y económico, al mismo Estado centralista, en lucha como nosotros por conquistar la libertad, combatiendo enfrentamientos y rivalidades que son atizados demagógicamente.

CAPITULO IV: NUESTRA LUCHA HOY

El movimiento radical popular

1. La actual crisis capitalista ha venido agravando las condiciones de vida de nuestro pueblo, ya anteriormente miserables debido a la situación de subdesarrollo a la que ha estado condenada nuestra tierra.

La incapacidad del capitalismo para hacer unas reformas mínimas capaces de aliviar esta situación es patente. Este hecho converge con otro no menos significativo, cual es la tradición de lucha de clases del pueblo andaluz en la que éste se ha curtido como una fuerza sumamente combativa. Cierto es que esa combatividad a menudo no ha encontrado una orientación política adecuada o un nivel de organización popular que permitieran alcanzar frutos mayores. Pero también es cierto que nuestro pueblo, con su experiencia y en las condiciones presentes, puede acrecentar sensiblemente su capacidad de lucha, como se ha podido comprobar repetidamente allí donde se han puesto en tensión con mayor acierto las fuerzas populares.

2. Un componente particularmente avanzado del movimiento popular es el movimiento jornalero. Encabezado fundamentalmente por el SOC, por militantes independientes y por sectores de CC.OO., es un exponente destacado de las cualidades de las corrientes radicales andaluzas. Dada las simpatías que ha suscitado en los más diversos sectores, está llamado a seguir influyendo seriamente en el conjunto del movimiento popular.

3. Lo que podemos llamar el **movimiento radical**, es decir, el conjunto de corrientes y personas, organizadas y sin organizar, que manifiestan una actitud más combativa, se ca-

racteriza no sólo por su voluntad combativa sino también por su diversidad y por su débil vertebración organizativa.

En el movimiento radical nos integramos un variado conglomerado de organizaciones sindicales, políticas o de otro género, junto con personas independientes y grupos de militantes pertenecientes a organizaciones de la izquierda reformista.

4. Una particularidad del movimiento radical andaluz es su continuada participación en la lucha, tras la Reforma política y a pesar del efecto desorientador que la misma ha tenido en las clases trabajadoras en general. Es un movimiento que no ha sido paralizado como ha ocurrido con otros. Sigue estando vivo y, gracias a su arraigo popular, ejerce un influjo positivo sobre sectores amplios de nuestro pueblo.

5. El movimiento radical popular, a pesar de que se ha forjado al calor de luchas fundamentalmente reivindicativas, está animado por un firme espíritu anticapitalista. Su existencia es un índice y un factor de maduración de la conciencia de clase. Ello no es ajeno a que, en el actual estado de postración de la sociedad andaluza, muchas de las exigencias más elementales chocan con la hostilidad y la intransigencia de las clases dominantes, lo que produce el sentimiento de que hasta las más pequeñas conquistas —tanto más las grandes— requerirán fuertes luchas. Muchas gentes van comprendiendo, asimismo, la necesidad de que el pueblo sepa hacerse fuerte para librar con éxito esas batallas.

En este sentido hay que recalcar el hecho de que el movimiento popular más avanzado viene empleando formas de lucha que frecuentemente van más allá de las fronteras de la legalidad (tomas de tierras, quema de cosechas, destrucción de máquinas, enfrentamientos con la Guardia Civil, huelgas de hambre, cortes de carretera...). Y es de destacar, igualmente, que este tipo de luchas encuentran un amplio eco en sectores populares bien diversos. Esta predisposición favorable hacia ciertas formas de acción no siempre pacíficas contrasta vivamente con la machacona presión burguesa, coreada por las fuerzas reformistas, contra «la violencia venga de donde venga».

6. Pero, ciertamente, no todo son virtudes en el movimiento radical en sus actuales grados de desarrollo y de maduración. Hay que admitir que, hoy por hoy, el movimiento radical es, sobre todo, un caudal espontáneo en el que tiene peso reducido la visión revolucionaria de largo alcance. A ello contribuyen la parcelación del movimiento, las revindicaciones locales o sectoriales que lo impulsan, las motivaciones diversas, la influencia del reformismo en la sociedad andaluza, el rumbo negativo que fue tomando el PTA o la tan limitada implantación de nuestro partido.

7. Su delimitación con respecto al reformismo, también hay que admitirlo, es un tanto frágil. El peso del reformismo en la población andaluza es notable y el movimiento radical —hondamente enraizado en nuestra sociedad— no está **impermeabilizado** frente a una u otra variante reformista. No pocos sectores populares, que participan en combates radicales y que se solidarizan con las luchas más avanzadas, están lejos de considerar al PCA como un partido reformista; por el contrario, se sienten unidos a él por vínculos políticos y sentimentales. Otros manifiestan una actitud más o menos favorable hacia el PSA. Pero, al margen de las posiciones que se mantengan hacia tal o cual partido político en concreto, el problema reside en una insuficiente afirmación de la conciencia revolucionaria en miles y miles de personas que poseen un instinto de clase y una combatividad notables. El movimiento radical aparece a menudo enfrentado con las fuerzas reformistas más por su práctica combativa, y al calor de episodios concretos de lucha, que por una toma de posición política precisa frente al reformismo.

Esta contradicción entre una práctica antirreformista y una conciencia insuficientemente antirreformista produce a veces fenómenos singulares, cual es el proposito de presentar como pacíficas formas de lucha manifiestamente violentas o el empeño, registrado en ocasiones, de contraponer esas formas de lucha a las de los sectores radicales vascos. Otro aspecto negativo es la sobrevaloración que con frecuencia hacen de la importancia que tiene para la izquierda revolucionaria la acción política institucional.

Estamos, pues, en una fase del desarrollo del movimiento radical en la que se funden, contradictoriamente, aspectos revolucionarios y no revolucionarios.

8. El movimiento radical es un reflejo de nuestro pueblo. Y, como tal, junto a reunir las mejores de sus virtudes, es partícipe de no pocos de sus defectos. En él se observa, particularmente, una innegable incomprensión de la lucha antipatriarcal e incluso, en ciertos casos, muy poca sensibilidad hacia el movimiento feminista y sus demandas más parciales y actuales, lo que se traduce en no pocos recelos, cuando no en una oposición, hacia la existencia de un movimiento autónomo, formado exclusivamente por mujeres.

Archivo Histórico CCOO Andalucía

Las reivindicaciones feministas son poco conocidas. En los casos en que han dado origen a luchas importantes (como las que surgieron en torno a las detenciones de los Naranjos, de Sevilla, o a los juicios por aborto de Bilbao), han sido escasamente asumidas.

9. La fragmentación y dispersión del movimiento radical es, en fin, otro de sus puntos débiles. Los núcleos más combativos permanecen bastante desconectados entre sí y muchas luchas se realizan en un ámbito local limitado, sin romper esos límites, a pesar de las simpatías amplias que suscitan. El potencial de energías que representa el movimiento radical podría canalizarse más positivamente si contara con unos recursos organizativos de los que hoy no dispone.

Las tareas más apremiantes

10. La lucha es el único camino que lleva a la lucha. El movimiento popular y, más restringidamente, el movimiento radical, sólo se podrán hacer fuertes en el curso mismo de la actividad combativa. Pequeña o grande, la lucha popular es la escuela imprescindible para conocer al enemigo, para cobrar conciencia de las propias posibilidades y de las propias limitaciones, para comprender la necesidad de la organización, para adquirir la convicción de que hay que apuntar más alto, tanto en las metas que se persiguen como en los medios que se emplean para alcanzarlas.

Ningún tipo de movilización, por modesta que sea, es menospreciable. Lo que más perjudica al movimiento popular no es que sus luchas sean modestas sino que no existan. Lo esencial es superar la situación de pasividad que atenaza a importantes sectores populares.

Captar los motivos de descontento, percibir las posibilidades de propiciar luchas populares, potenciarlas, encabezarlas decididamente, generalizarlas, apoyarse en ellas para extender el entramado organizativo del movimiento, tales son tareas fundamentales para todas y todos los revolucionarios. Los esfuerzos por impulsar formas de organización y de colaboración entre diversos sectores combativos deben hallar en la lucha popular el alimento que les permitirá desarrollarse.

11. Dada la actual situación política y social no es realista esperar que todas las luchas populares tengan una participación muy amplia. La justa aspiración a impulsar luchas verdaderamente masivas no debe llevar a subestimar otro tipo de combates que, aunque más minoritarios, pueden reforzar las capacidades combativas populares y ganar numerosos apoyos. Este tipo de acciones juegan un papel positivo incluso cuando se simultanean con acciones realmente masivas.

Las formas de acción un tanto **duras** tienen un entronque con la tradición de nuestro pueblo y corresponden a un pasado y también a un presente de graves problemas que han empujado a las clases trabajadoras a reaccionar enérgicamente.

La lucha que rompe los cauces establecidos es, además, un importante medio para conformar la conciencia de quienes las llevan a cabo.

El movimiento radical no tiene interés en considerar ese tipo de luchas como si fueran un episodio accidental del pasado, sino en seguir avanzando por esa vía hacia enfrentamientos superiores.

Las luchas más radicales no son una alternativa a las luchas más blandas. Ambas cosas son igualmente necesarias y no hay por qué verlas como contradictorias y, menos aún, como incompatibles. En definitiva, las diferentes formas de lucha, con su desigual intensidad, son una expresión de la combatividad de los distintos sectores populares en cada momento. No hay porqué contraponer unas a otras. Lo que se debe buscar es que se apoyen entre sí y se complementen.

12. Los puntos de referencia de la lucha popular son muy variados. La lucha antifascista, contra el golpismo y por las libertades es uno muy destacado. La acción por los derechos nacionales de Andalucía, por nuestra soberanía, por el poder popular andaluz, por el federalismo, contra el centralismo, contra la LOAPA y todas las presiones centralistas posee una considerable actualidad. La oposición a la OTAN, al militarismo y a los Acuérdos con los Estados Unidos es otro punto crucial. Como lo es la resistencia a la política económica del capitalismo en sus diversas facetas: defensa del puesto de trabajo, política sobre el paro, empleo comunitario o sucedáneo del mismo, disminución del poder adquisitivo de los salarios... También es esencial, como ha quedado señalado, la lucha por una auténtica reforma agraria al servicio del campesinado y del pueblo andaluz. Y, unido a ello, la acción contra la mecanización antisocial. La legalización del aborto ha venido siendo una constante exigencia

del movimiento feminista y seguirá siéndolo en el futuro. Pueden cobrar mayor alcance que hasta hoy los combates en defensa de la salud y por unas condiciones de vida más dignas. La solidaridad internacionalista con los pueblos en lucha —especialmente hoy con los de Centroamérica—, puede ser otro punto de interes para las gentes más avanzadas. Es preciso, asimismo, contrarrestar las campañas reaccionarias contra el pueblo vasco, reafirmando el apoyo del movimiento radical andaluz hacia sus sectores más combativos, su solidaridad con sus exigencias nacionales y la condena de la represión a la que son sometidos, y que tiene en nuestra tierra, en el Puerto de Santa María, uno de sus instrumentos más contundentes.

Estos puntos de referencia para la lucha popular deben ser objeto de una atención permanente por parte del movimiento radical por más que muchas veces no cristalice en torno a ellos una actividad popular amplia. Es preciso, igualmente, que no se queden en el papel y que no sean objeto de un tratamiento abstracto, desconectado de las realidades concretas.

13. El acercamiento y la agrupación de las fuerzas enfrentadas a la burguesía y al Estado constituye una tarea primordial.

Su realización tropieza con la extrema dispersión de estos sectores y la acusada diversidad de las realidades locales de Andalucía. Encuentra un obstáculo también en lo limitado de las experiencias unitarias hasta ahora realizadas.

Al plantear esta cuestión creemos conveniente partir de la complejidad de las posiciones políticas de los sectores que componen el campo radical, posiciones a menudo contradictorias y un tanto desdibujadas, en las que suele tener cierto peso el posibilismo y en las que se dejan sentir especialmente las preocupaciones locales o de un sector social particular.

En este campo radical encontramos a numerosos militantes del PCA, particularmente combativos en muchos casos y poco controlados en tantos y tantos pueblos por el aparato. Las continuas sacudidas que viene padeciendo este partido son con frecuencia obra de estos sectores radicales, opuestos a la política que ha mantenido el PCA sobre todo en los últimos años. Una parte de estos sectores se sitúa en una línea favorable a la URSS.

Al campo radical pertenecen, igualmente, muchas personas independientes, no adscritas a ningún partido en el presente aunque no pocas de ellas lo estuvieron en el pasado, pero que juegan un papel muy activo en organizaciones sindicales o de otro tipo. Entre esta gente se encuentran miembros del SOC y de la CUT, antiguos militantes del PAU-PTA, en desacuerdo con el viraje hacia el PSA dado por su dirección, sectores de Solidaridad Andaluza y grupos de cristianos radicales, nacionalistas de izquierda y líderes obreros, exmilitantes del PSA, mujeres del movimiento feminista, gente de grupos ecologistas, jóvenes, etc.

En el campo radical figuran también fuerzas como la LCR o sectores de sindicalistas revolucionarios de CC.OO., del SAT, o de las PLO y no pocos militantes de la CNT.

Este conjunto de independientes, fuerzas organizadas, corrientes no organizadas... configuran un campo político bastante disgregado y, a la vez, de cierta amplitud, que encuentra expresiones muy diversas en cada provincia y en cada zona.

14. En este empeño por agrupar a este campo radical puede resultar de gran utilidad la puesta en pie de una **plataforma de unidad de la izquierda andalucista y combativa,** plataforma que podría servir para poner coto al actual estado de dispersión de muchas personas que compartimos convicciones fundamentales.

Este propósito de terminar con una dispersión tan contraproducente ha favorecido en los últimos tiempos distintas experiencias de agrupamientos más o menos localizados y algunas tentativas para hallar los puntos de coincidencia entre quienes rechazan la política reformista de las fuerzas históricas de la izquierda y del PSA.

Urge dar forma a un proyecto de agrupación, poco importa su nombre, que aumente la capacidad de atracción de este campo radical y su influencia entre nuestro pueblo. Su necesidad es cada día mayor.

Su constitución, no obstante, debe realizarse sin precipitación, teniendo en cuenta las dificultades reales hoy existentes, y sin hacer de ella una operación sectaria; que nadie se sienta excluido o sometido a presiones sectarias. Que el espíritu unitario sincero marque la pauta, que lo que nos une a quienes de hecho formamos parte de ese campo andalucista radical prime sobre lo que nos separa. Que las diferencias existentes entre las distintas corrientes sean respetadas y que todas renunciemos a imponer criterios que no son comunmente admitidos.

15. La tarea de construir la unidad popular, tarea a la que asignamos una gran importancia, no puede limitarse, sin embargo, a esta faceta. La conformación de un Bloque de izquierda andalucista es esencial pero no es lo único. Necesita ser complementado con otras

variadas formas de unidad en torno a objetivos positivos por los que están dispuestos a luchar mucha gente de izquierda y no solamente aquella que se integra en el campo radical. La unidad radical no excluye otros tipos de unidad más amplia. Unidad, cuando sea posible, con la base del PCA; unidad con otras gentes de izquierda. Unidad que resulta más que difícil en los planos provincial o nacional, tanto por la política que siguen los organismos del PCA a estos niveles como por su veto sistemático a la presencia de algunas fuerzas revolucionarias. No obstante, a escala local, bastantes veces ha sido posible hallar formas de colaboración positiva y es de desear que siga siendo así en el futuro. Los acuerdos que se han dado a veces para realizar actos contra el ingreso en la OTAN o de solidaridad internacionalista son precedentes positivos bajo este punto de vista.

16. Por otra parte, teniendo en cuenta la complejidad que posee el conjunto de la izquierda y de los movimientos populares, parece necesario hacer esfuerzos en otras direcciones.

Tal es el caso, por ejemplo, de la labor destinada a impulsar corrientes de izquierda sindical. En esa misma línea de diversificación del esfuerzo unitario está la actividad contra la OTAN y por la paz, los movimientos de parados, las organizaciones del movimiento feminista, los distintos núcleos de jóvenes...

Un conocimiento preciso del cuadro político de cada provincia es imprescindible para trazar una línea de actuación adecuada a una realidad política tan poco homogénea.

Poder popular andaluz: una conquista pendiente

Afrontar los problemas de nuestra tierra requiere de un Poder que no se reconoce en el actual Estatuto de Autonomía. Andalucía no puede esperar. Andalucía precisa salir de su actual situación de subdesarrollo y acabar con sus lacras sociales; necesita controlar sus recursos económicos y las riquezas de su tierra; urge la conquista de sus derechos nacionales... Y, para ello, debe imperiosamente contar con un PODER POPULAR que se asiente en su soberanía nacional. Un poder que sea un instrumento al servicio de las clases trabajadoras para enfrentarse con los causantes de esta situación: la derecha centralista, los señoritos y caciques andaluces, el empresariado... Todos los que viven a costa de los sufrimientos de este pueblo.

Este poder popular que Andalucía necesita no es, desde luego, el que salió elegido el 23 de mayo de 1982. Ni el Estatuto actual lo permite, ni las fuerzas de izquierda presentes en la Junta, por más que tengan la mayoría absoluta, están dispuestas a luchar consecuentemente por conquistarlo.

Por ello, en el futuro, como hemos venido haciéndolo en el pasado, hemos de continuar la lucha por conquistar un Poder Popular Andaluz que lo sea de verdad y que sirva para afrontar los graves problemas de nuestra tierra.

Hoy se presenta a la Junta de Andalucía como un gobierno efectivo, nutrido de un Estatuto de Autonomía no menos positivo para nuestro pueblo. Por ello, en nuestro combate, es imprescindible que demos a la exigencia de un Poder Popular Andaluz un contenido concreto, para mostrar los límites de este «gobierno», para evidenciar cómo ni él ni el Estatuto de Autonomía son útiles para el pueblo.

El programa reivindicativo que el MCA hace suyo tiene la pretensión de servir de contrapunto a la acción del actual Gobierno andaluz, vacío de poder y de voluntad de transformación, incapaz de ponerse al frente de la lucha popular. A la hora de enunciarlo, nos ha movido la voluntad de dar cabida a las exigencias más sentidas y a las transformaciones políticas, económicas y sociales más imperiosas para la consecución de una Andalucía libre, justa y próspera. Tenemos plena conciencia de que buena parte de esas exigencias, empero, sólo podrán ser alcanzadas tras una lucha dura y dilatada que abra la puerta al triunfo de la Revolución Socialista misma.

El Poder Andaluz que necesitamos tiene que ser un instrumento para acabar con el subdesarrollo de nuestra tierra, para alcanzar nuestra dignidad y nuestros derechos nacionales y defender y representar inequívocamente los intereses de las clases trabajadoras frente al actual Estado centralista y capitalista.

Entre las medidas que nuestra realidad reclama, no pocas son ya hoy bandera del combate emprendido por diversos movimientos populares:

• **Acabar con el paro. Recuperar la tierra. Industrializar Andalucía.**

Clave central para el desarrollo de Andalucía es su tierra. Mientras ésta siga siendo propiedad privada de una minoría de mangantes, el progreso de nuestro País es imposible. Y ello porque los criterios de los propietarios de la tierra son egoístas y chatos, siempre volcados en la rentabilidad económica inmediata y no en la explotación de la tierra en conformidad con sus características y con las necesidades y el bienestar social de nuestro pueblo. Y eso cuando no se limitan a servirse inmoralmente de las tierras para su simple disfrute individual, como cotos privados de caza o fincas de recreo.

Explotar las enormes riquezas de nuestro suelo, hacer que reviertan en el conjunto del pueblo trabajador, es objetivo que sólo cabe alcanzar mediante una profunda **reforma agraria**, que ponga **la tierra en manos del que la trabaja**. En manos de **las jornaleras y jornaleros**, y del **campesinado pobre**.

Y no sólo la tierra. La reforma agraria que nuestra realidad reclama debe dar a la gente jornalera y campesina pobre también el ganado, la maquinaria, las instalaciones, las semillas necesarias, etc.

La expropiación de todo ello debe realizarse sin mediar indemnización alguna. Nada se les debe a quienes se han apropiado de bienes sobre los que nunca tuvieron derecho; bienes que siempre han sido creados y trabajados por la gente jornalera y campesina.

La reforma agraria, para serlo realmente, ha de ser necesariamente anticapitalista. Para ello debe acabar asimismo con los monopolios industriales que hoy tienen en sus manos toda la producción de maquinaria, abonos, insecticidas, etc., así como con los monopolios que hoy acaparan las industrias de transformación y conserva de los productos agrícolas. Intermediarios y especuladores, que hoy ahogan al campesino, deben ser puestos fuera de juego, y las industrias y redes comerciales colocadas bajo control de los trabajadores.

Hacer efectiva esta reforma agraria exige igualmente acabar con la desigualdad que hoy existe entre el campo y la ciudad. Es imperioso mejorar drásticamente las condiciones de vida y trabajo de la gente que habita nuestros pueblos. Es urgente emprender un vigoroso plan de obras públicas y sociales en nuestras zonas agrarias: construir escuelas, edificar hospitales, mejorar los medios a disposición de unas y otros, fomentar la medicina preventiva hasta generalizarla; mejorar las comunicaciones, instalar vías de regadío, acondicionar las viviendas de modo que nunca carezcan de servicios elementales como el agua corriente o la electricidad; crear en todos los pueblos locales populares destinados al ocio y la cultura...

Una exigencia crucial del movimiento jornalero es hoy el cese de la mecanización antisocial del campo, en lo que ésta entraña de sustitución de mano de obra y, por ende, de aumento del paro. Sólo cuando la tierra sea patrimonio de la gente trabajadora del campo podrá lograrse una mecanización que sea sinónimo de progreso, de alivio de faenas penosas. Sólo una mecanización así podrá asociar rentabilidad económica y beneficio popular.

De otro lado, será necesario establecer un amplio plan de industralización que no sólo abarque a las zonas rurales sino también a las urbanas. Industrialización basada en nuestros propios recursos, aprovechando nuestra riqueza natural, minera, marítima, etc. y que apunte a la creación del mayor número de puestos de trabajo; tendente, por lo tanto, a romper con nuestra actual situación de dependencia económica y a sacar a nuestro país del subdesarrollo y el paro.

Esta industrialización habrá de basarse en el rechazo de la energía nuclear y en la potenciación de fuentes de energía «blandas» y benignas de las que Andalucía, por su clima y recursos naturales, puede disponer generosamente.

Una de las fuentes de financiación que pueden asistir tanto a la reforma agraria como a la industrialización es la reinversión en Andalucía del ahorro y el capital generados en nuestra tierra. Las clases trabajadoras deben ejercer un control efectivo sobre ello, de modo que tal reinversión revierta en beneficio del pueblo trabajador andaluz.

La creación de todos los puestos de trabajo necesarios y el cabal mantenimiento de los mismos es una exigencia que lleva aparejadas no pocas más: la nacionalización de las grandes empresas; la prohibición del despido libre en todas sus variantes, así como de los expedientes de crisis y las restructuraciones de plantilla; la realización de una reforma fiscal que haga pagar más efectivamente a los que más tienen; la puesta en práctica de los planes provinciales y comarcales elaborados por distintas organizaciones obreras ciudadanas y campesinas... Pero, más allá de la letra de las medidas propuestas, lo que importa es afrontar el problema en su raíz: combatir de frente el capitalismo, causa última de la existencia de la crisis misma. Para lo que hace falta adoptar el punto de vista que no es hoy terreno común de

diversas fuerzas de izquierda: rechazar que estemos ante una «crisis de todos», que debamos «pagar entre todos», y afirmar que es intolerable que los capitalistas puedan vivir holgadamente y despilfarrar a costa del sufrimiento y la penuria popular.

Afirmamos que la crisis debe ser pagada, única y exclusivamente, por los capitalistas. Ellos la han causado. Es su sistema el que la genera. Ellos la han agudizado, negándose a limitar en un céntimo sus ganancias.

En tales condiciones, el pueblo trabajador lo ha de afirmar claramente: el puesto de trabajo no se negocia. Ni uno solo. De mujer o de hombre. De adulto o de joven. Ni un solo sacrificio destinado a mantener las ganancias de los capitalistas. Ni un paso atrás en materia de salario o condiciones de trabajo para que ellos puedan seguir despilfarrando e insultándonos con su riqueza. Ni un solo apoyo para medidas que debiliten la resistencia anticapitalista.

- **Erradicar el analfabetismo y defender la cultura popular andaluza**

La erradicación del analfabetismo, así como la recuperación y potenciación de la rica cultura andaluza, habrá de ser también una importante tarea por la que luchar. Los ejes habrán de ser los de una enseñanza gratuita, laica, pública, no discriminatoria por razón de sexo o cualquier otro tipo de razón. Una enseñanza enraizada profundamente en la realidad andaluza actual y en nuestra historia, que permita recuperar y desarrollar los contenidos progresistas de nuestra cultura. La universidad andaluza debe jugar un papel de primera importancia en la investigación y recuperación de nuestra cultura.

Acabar con el analfabetismo supone emprender con firmeza dicha tarea, tomando todas las medidas particulares que sean necesarias, teniendo especial atención entre la población rural para garantizar este derecho fundamental y asegurándolo también para todos los niños y niñas en edad escolar.

De otro lado, el centralismo capitalista, con una industria cultural de fuertes tonos yanquis, afecta a las distintas expresiones culturales y artísticas del pueblo andaluz atentando en amenaza uniformadora con anular nuestras expresiones más propias y de mayor raigambre popular a través de la comercialización consumista del mercado capitalista. La defensa y potenciación de lo que llamamos cultura andaluza popular desde el sufrido flamenco hasta las ricas tradiciones y costumbres culturales de la comunidad andaluza; el orgullo y dignificación de nuestro habla y su difusión a través de la enseñanza y los medios de comunicación social, la recuperación de nuestra historia, de nuestra rica tradición cultural, de las formas en las que nuestro pueblo ha expresado y expresa dolor y alegría, de nuestras fiestas populares... todo ello debe ser un frente de lucha más que nos permita afirmar lo nuestro, rescatando todo lo que ha habido de progresista en nuestras tradiciones y potenciando, así también, el desarrollo de una cultura popular andaluza.

- **Sentar las bases para acabar con la opresión que sufren las mujeres, para que su vida cambie radicalmente**

La Iglesia, la derecha y también los hombres son los que hasta ahora han dicho y establecido cómo debe ser la vida de las mujeres. Las leyes hablan de igualdad entre los sexos, pero la vida de las mujeres es distinta a la de los hombres; unas y otros no tienen abiertos los mismos caminos.

Las mujeres no quieren seguir siendo las «esclavas del hogar». No quieren que su sexualidad esté llena de frustraciones. Quieren tener un puesto de trabajo, quieren ser personas independientes, capaces de decidir ellas mismas sobre su propia vida.

Para que la vida de las mujeres cambie hay que crear las condiciones sociales necesarias. Para conseguir que las mujeres no sigan siendo personas discriminadas hay que tomar, como mínimo las siguientes medidas:

- Garantizar el derecho de toda mujer a un puesto de trabajo, sin ninguna discriminación en las condiciones laborales, y también a un seguro de paro digno.
- Crear servicios colectivos, guarderías en primer lugar, que hagan posible que las mujeres no se vean obligadas a realizar una doble jornada de trabajo, dentro y fuera del hogar. El trabajo doméstico que no pueda ser socializado deberá ser compartido por igual entre hombres y mujeres.

• Crear centros de informaciór. sexual que, además de asegurar el acceso gratuito a los métodos anticonceptivos, ayuden a introducir, a través de una política de información, auténticos cambios en la sexualidad de las mujeres. Una información sexual que difunda ideas tan básicas como que una cosa es el placer y otra traer hijos al mundo o como que el lesbianismo y la homosexualidad son tan legítimos como la relación entre personas de distinto sexo.

• Legalizar el derecho al aborto sin discriminación de ningún tipo y por decición de la propia mujer.

• Facilitar lugares donde las mujeres puedan reunirse y unirse, así, en la defensa de sus intereses.

• Defender nuestra integridad territorial, nuestra soberanía nacional y practicar una política internacionalista

La defensa de la integridad y soberanía nacional de nuestro territorio andaluz exige el desmantelamiento de las actuales bases yanquis de Rota y Morón, y de los diversos puntos de observación militares extranjeros. Supone la oposición tajante a que Andalucía pertenezca a la OTAN. Supone el rechazo a que Andalucía sea integrada en un bloque militar, sea éste cual sea.

El peñón de Gibraltar ha sido objeto de toda suerte de demagogias patrioteras, destinadas a encubrir los vergonzosos pasteleos de los sucesivos gobiernos de Madrid. El MCA pone por delante la necesidad de atender tres exigencias elementales: establecimiento de relaciones normales entre los pueblos de uno y otro lado de la verja; desaparición de la base militar británica y descolonización de la roca. El pueblo andaluz reclama el restablecimiento de su soberanía sobre la roca. Pero tiene también un particular interés en respetar la voluntad política y las particularidades socio-culturales de la actual población del peñón. Hemos esperado más de dos largos siglos. Unidos en voluntad e intenciones al pueblo autóctono del peñón, trabajaremos pacientemente por encontrar las fórmulas que acierten a hacer compatibles los diversos intereses en presencia, en la perspectiva del restablecimiento de la integridad territorial andaluza plena.

Al mismo tiempo, las fuerzas revolucionarias y el poder andaluz debemos jugar un papel fundamental en la lucha por la descolonización española de Ceuta, Melilla y peñones adyacentes de Marruecos.

Desde el punto de vista internacionalista cobra importancia que el pueblo andaluz desarrolle sus lazos de solidaridad primeramente y de forma muy estrecha con los pueblos que sufren el yugo del mismo Estado capitalista español y, en segundo lugar, en el plano internacional, con los pueblos oprimidos del llamado hemisferio Sur del globo (América Latina, Africa, pueblo árabe...) que sufren de forma aguda la opresión imperialista; y, en fin, con todos los pueblos del mundo.

• Defensa de nuestro medio ambiente y calidad de la vida

Del mismo modo será necesario hacer frente a los destrozos ecológicos del «boom» de las urbanizaciones de la industria turística principalmente en las costas; de la contaminación de ríos como el Guadalquivir y los atentados a sus Marismas, de las que el Coto de Doñana es sólo una parte, así como los planes de instalación en esa misma zona de un campo de pruebas militares; el desmantelamiento del cementerio nuclear de Hornachuelos y la oposición al plan energético que supone la instalación de varias centrales nucleares en nuestro suelo, la lucha contra la desertización de zonas como la de Almería, por una mayor repoblación forestal de las zonas de monte baldío actualmente desaprovechadas. Medidas para la defensa de la calidad de la vida y productos de consumo.

• Luchar contra el fascismo, defender las libertades y la participación popular

Cuando el régimen de la Reforma está retrocediendo ante las presiones de la derecha, cediendo ante las constantes amenazas golpistas, es imperativo trazar un camino de resistencia y unidad que permita hacer frente y derrotar estas ofensivas anti-populares. Este debe ser un

camino que potencie la participación popular y exponga sin ambigüedades sus reivindicaciones.

Toda organización de izquierdas y todo Poder Popular debe tener como tarea permanente el trabajar por la verdadera democratización de la sociedad andaluza. Una democratización que implique la participación real del pueblo en la lucha por una sociedad distinta a la actual. Tres ejes son urgentes para potenciar estas aspiraciones: la UNIDAD, la ORGANIZACION y la MOVILIZACION popular. Y con varios objetivos: contra el golpismo; por el logro y garantía de todas las libertades para el pueblo, impidiendo a la reacción fascista aprovecharse de ellas. En este sentido, hay que exigir la elaboración de una ley antifascista, desmantelar las organizaciones de extrema derecha y perseguir su actividad delictiva eficazmente.

Para acometer estas tareas con fuerza hay que potenciar la organización y la autodefensa popular. Además, si se quiere fomentar la participación del pueblo en la dirección y realización de su propio futuro en todos los ámbitos sociales, hay que romper la idea de que «participar» es tan sólo votar cada cierto número de años. El Poder Popular sólo se consigue involucrando a todo el pueblo en la actividad política cotidiana.

En la marcha hacia la consecución de una sociedad libre de amenazas fascistas, el Poder andaluz debe reivindicar para sí competencias exclusivas en materia militar y de orden público. Sólo así tendrá la capacidad para acometer medidas tan urgentes como: disolver la Guardia Civil, la Legión y demás cuerpos especiales, y proceder a depurar de fascistas el Ejército y la Policía.

Y si en Andalucía ha de consolidarse una sociedad realmente libre, es imprescindible que sean puestos en libertad y amnistiados todos los presos políticos hoy confinados en el penal de Puerto de Santa María.

• Por los derechos de la juventud

Se hace cada vez más imperativo luchar contra la opresión y el sometimiento de la juventud que se da en nuestra sociedad, en todas las esferas de la vida. Opresión que en particular se manifiesta en el no reconocimiento —en la práctica— del derecho al trabajo; en el sometimiento a la estructura familiar y escolar; en la consideración de la persona joven como un ser sin derechos al que es preciso moldear y «educar»; ser desprovisto, en fin, de capacidad para ser dueño de sus propias acciones y de su vida.

De esta situación se desprenden tareas inmediatas con respecto al paro juvenil, dotación de locales, participación y gestión en los centros escolares, libre acceso y utilización de los anticonceptivos, derecho a la objeción de conciencia y, en su caso, a la realización del servicio militar en el lugar de origen.

• Contra toda discriminación y opresión

Un pueblo que lucha por su libertad debe desterrar cualquier sentimiento y actitud de discriminación u opresión contra determinados sectores sociales especialmente marginados en el actual sistema. Nuestra lucha debe ir encaminada a acabar con estas posturas, potenciando la igualdad, la solidaridad y el respeto entre la gente del pueblo. El enfrentamiento, el desprecio, el odio, deben dirigirse contra la clase opresora y explotadora y sus agentes.

—El combate contra la marginación del pueblo gitano debe ser una constante, poniendo un especial esfuerzo en desterrar el racismo. Se trata de buscar la plena integración social del pueblo gitano, respetando totalmente sus propias particularidades lingüísticas, culturales, etc.

—En esta sociedad miserable, en fin, se dan opresiones y discriminaciones por el hecho de ser lesbiana u homosexual. Nuestra lucha no va encaminada sólo a conseguir que la sociedad respete a unas y otros, sino a romper con la «norma sexual». Va encaminada a conseguir que no exista una identificación entre sexualidad y heterosexualidad, identificación que se explica sobre la base de justificar las relaciones sexuales porque posibilitan la procreación.

Las discriminaciones y opresiones se extienden a otros sectores populares, como en el caso de la gente mayor, o las personas disminuidas físicas o psíquicas... El poder andaluz y las fuerzas de izquierda tenemos la obligación de defender todos y cada uno de los derechos de estos sectores populares, pisoteados por un sistema que les arrincona porque no tiene

más miras que el beneficio y el bienestar de una minoría a costa del sufrimiento de la mayoría.

La plataforma que hemos esbozado no agota, desde luego, las necesidades de nuestro pueblo. Son sólo una suma de problemas y exigencias sentidas por nuestra gente y necesarias en nuestra tierra.

El gobierno andaluz actual puede emprender algunas reformas, puede dar satisfacción a algunas de estas aspiraciones. Pero es seguro que no va a caminar en la dirección que permitiría la conquista de estas exigencias. Para ello sería necesario que la Junta se apoyara en el pueblo y emprendiera el camino de la lucha y la movilización.

Una vez más de la lucha, de la fuerza y de la unidad popular dependerá conquistar estas exigencias. Por ello, el Poder andaluz, sigue siendo hoy una conquista pendiente.

CAPITULO V:
REAJUSTES NECESARIOS EN NUESTRA LABOR POLITICA Y EN LA EDIFICACION ORGANIZATIVA DEL MCA

El mantenimiento mismo de nuestro partido durante estos últimos años en que han sido desmantelados otros partidos que se situaban a la izquierda del reformismo es ya una victoria importante. A ello han contribuido, sin duda, los esfuerzos dedicados, durante este período de reflujo del movimiento obrero y popular, a mantener su carácter revolucionario, sus posiciones de principio y su perspectiva comunista.

Estos años difíciles nos han permitido conocer mejor la realidad en la que nos movemos por mucho que éste tenga que seguir siendo un terreno importante en el que avanzar, madurar y ampliar nuestra base doctrina, corregir nuestra táctica, desarrollarla, concretarla, diversificarla, de acuerdo con las variadas condiciones en las que se mueve nuestro trabajo. Hemos sabido, también, conservar nuestra unidad partidista y un núcleo organizativo estable.

El MCA posee una historia relativamente corta. Hace tan sólo unos pocos de años nuestro partido estaba formado en Andalucía por un pequeño grupo de militantes, con muy pocos cuadros, y con una implantación reducida. En general débil en los sectores más explotados y oprimidos de nuestro pueblo y, sobre todo, en aquellas zonas en las que la procedencia de los militantes era mayoritariamente de medios estudiantiles y de sectores profesionales.

La falta de implantación del partido y la impaciencia por desmarcarnos ante otros partidos bajo dirección reformista —pero que aparecían ante la gente también como radicales— favorecieron las tendencias al sectarismo, a buscar la diferenciación artificial con estos partidos. Y así nuestra crítica a su política iba unida en ocasiones al menosprecio por trabajar con aquellos sectores en ocasiones los más radicales en los que dichos partidos tenían influencia, muy particularmente, en el movimiento de jornaleros bajo la dirección del SOC

Por otro lado, durante algún tiempo —sobre finales del 78 y parte del 79— nuestro partido estuvo alejado de cuestiones que constituían motivos fundamentales de preocupación y de lucha de sectores de nuestro pueblo. Primó unilateralmente la atención a temas *políticos* generales, en detrimento de problemas nacionales y luchas o cuestiones locales: jornaleras, obreras, e incluso en temas como el de la lucha autonómica, que en épocas anteriores había estado muy presente el partido perdió pie.

El desarrollo de nuestro Partido en Andalucía y las diversas rectificaciones emprendidas han dado sus frutos. A lo largo de estos años hemos conseguido una presencia de cierta importancia que, aunque modesta, constituye dentro del campo radical y rupturista la única fuerza con realidad en las ocho provincias andaluzas. La fusión OIC-MCA supuso un paso importante para el reforzamiento de esa presencia.

Por otra parte, hemos librado diversas batallas con nuestro sectarismo que nos ha permitido también en muchos casos romper barreras y acercarnos a organizaciones y a luchadores de nuestra tierra... Aunque éste siga siendo un terreno de combate, lo cierto es que hemos adquirido una consciencia más sólida de las consecuencias negativas que tiene el sectarismo para la lucha.

En lo que se refiere a nuestra atención a las luchas y problemas más sentidos por nuestra gente, a conocer mejor la realidad que nos rodea, etc. los avances son, sobre todo en los últimos dos años, importantes, aunque debemos mejorar.

Nuestro arraigo entre los sectores más explotados de nuestro pueblo ha aumentado sobre todo en algunas provincias. Ciertamente éste es el terreno en el que la situación hoy es más desigual, existiendo todavía algunas zonas en las que la vinculación a esos sectores es casi nula.

Hemos pues de proseguir diferentes transformaciones de nuestra actividad, así como de nuestra realidad partidista para consolidar a nuestro Partido como instrumento revolucionario al servicio de nuestro pueblo y para caminar firmemente hacia la revolución socialista.

La actual situación política es particularmente adversa para el conjunto de las fuerzas populares, de las que nuestro partido forma parte. Los obstáculos en el camino son hoy superiores. Pero es también un reto nuevo que nos permitirá forjarnos haciendo frente a esta situación.

Con este fin, podríamos resumir nuestras líneas prioritarias de trabajo y rectificación para el próximo período, así:

1. Reforzar nuestros lazos con las clases trabajadoras y sus sectores de izquierda y mejorar nuestro estilo de trabajo.
2. Apoyar e impulsar las luchas populares.
3. Orientar mejor nuestra actividad en los distintos movimientos de masas.
4. Desplegar una política de alianzas encaminada prioritariamente a organizar y unir a los sectores más luchadores de nuestra tierra.
5. Reforzar la capacitación ideológico-política y avanzar en las deficiencias organizativas de nuestro partido.

A desarrollar más líneas generales de trabajo vamos a dedicar los siguientes apartados.

1. Reforzar nuestros lazos con las clases trabajadoras y mejorar nuestro estilo de trabajo entre la gente.

• Hemos de recorrer todavía un largo y paciente camino para que el MCA por su composición, es decir, por el tipo de militantes que lo integran, por su presencia en los pueblos y entre los diversos sectores de hombres y mujeres luchadores de la ciudad, por sus lazos con los sectores populares de nuestro pueblo... etc. sea considerado un fiel exponente de las capas más explotadas y oprimidas de nuestro pueblo.

En ese camino hemos de desplegar un esfuerzo constante para reorientar nuestro trabajo hacia esos sectores, por unirnos más a ellos, por vivir sus problemas, por luchar junto a ellos.

Ciertamente la situación en este terreno es bastante desigual en las distintas provincias, pero en general es necesario un esfuerzo permanente por ajustar nuestras fuerzas a la realidad de los movimientos sociales, por vincularnos a los sectores más combativos y radicales de nuestro pueblo.

Esta tarea requiere conocerlos mejor, caracterizarlos con precisión y repasar sistemáticamente el empleo de nuestras fuerzas, teniendo como objetivo esa mayor vinculación con esos sectores más activos o en lucha, sin temor a retirarlos de tal o cual plataforma inactiva o burocratizada, y buscándoles un empleo más positivo.

En este sentido, por ejemplo, ha de merecer para nosotros una especial atención el uso que hacemos de nuestras fuerzas en el STEA y en el movimiento ciudadano, con el fin de estudiar su rentabilidad y tomar las medidas de redistribución oportunas.

• Necesitamos igualmente continuar desarrollando una lucha sistemática contra las ideas y actitudes que siguen minando *nuestras relaciones con las masas.*

—En primer lugar, continuar la lucha contra el *sectarismo* que, aún hoy, sigue estando enquistado en nuestras actitudes y que nos impide a menudo tener unos lazos más estrechos con sectores importantes de las masas.

En particular tiene peso entre nosotros un tipo de sectarismo tendente a encerrarnos entre nosotros, o con la gente que piensa como nosotros. Renunciamos muy pronto a desarrollar cualquier tipo de actividad conjunta con otra gente, creando a veces un clima tenso en la discusión con personas luchadoras que piensan de manera diferente, no poniendo suficiente peso en la unidad o menospreciando los sentimientos revolucionarios de gente activa y combativa, aunque en determinados terrenos posea ideas contradictorias o simplemente no coincidentes con las nuestras. Otra causa de nuestro sectarismo es también la inseguridad, el poco dominio que a veces se tiene de las posiciones políticas propias, que nos llevan a mantener una actitud defensiva; o, en fin, la falta de combatividad, en otros casos, nos lleva a renunciar a tareas y discusiones que requerirían paciencia y constancia para que pudiesen dar resultados positivos.

Particular atención merece en este terreno nuestras relaciones con los militantes de base del PCA y, a otro nivel —ya que sus características son bien diferentes— los del PSOE y PSA. A veces identificamos mecánicamente sus opiniones con las posiciones de sus direcciones, dando pronto por perdida la batalla, no apoyándose en los aspectos y sentimientos positivos que manifiestan, en su actitud combativa para llevar a cabo actividades conjuntas.

—En segundo lugar, debemos *desechar el estilo burocrático y formalista en nuestro trabajo* entre la gente, intensificar nuestras relaciones con los sectores populares a través de un estilo más directo y concreto, partiendo más de la situación en que se mueve la gente que nos rodea y, al mismo tiempo, desterrando las relaciones «de arriba hacia abajo» que no pocas veces mantenemos con ella.

Archivo Histórico CCOO Comisiones Obreras de Andalucía

Para ello se nos hace necesario huir de un cierto estilo mecanicista en nuestra agitación que nos lleva a hacer un trabajo general, necesario en verdad, pero a veces en el aire al no estar suficientemente pendientes de las formas concretas para llegar mejor a la gente, con mayor iniciativa.

Se trata en definitiva de mirar más hacia abajo, a lo concreto, a lo «pequeño», no limitándonos a aplicar lo que viene de arriba, desarrollando un trabajo más pegado a las realidades cotidianas, muy concretas, conflictivas que a veces se nos escapan.

—Del mismo modo hemos de recuperar el estilo de *trabajo paciente* y activo entre los sectores populares, a veces incluso más personal, luchando contra la identificación de trabajo de masas con trabajo «en organizaciones de masas».

• Desde otro punto de vista, en relación a nuestros *métodos de trabajo,* hemos de procurar:

—Trazar planes de trabajo señalando objetivos, prioridades, pasos a dar para desplegar nuestra actividad y mejorar nuestras relaciones con tales o cuales sectores o corrientes.
—Analizar periódicamente la labor realizada, reflexionar sobre lo que hacemos, estudiar los resultados obtenidos, identificar aciertos y errores y fijar las correcciones oportunas.
—Adoptar formas de organización aptas para actuar en cada realidad concreta, sin buscar prematuramente la unificación o generalización de las fórmulas organizativas, cosa que no siempre será posible debido al carácter incipiente de muchas de ellas, a nuestra debilidad, a la diversidad de movimientos sociales, al bajo grado de actividad... Se trata simplemente de dar cuerpo a las potencialidades existentes en cada caso, localmente, muy en concreto, para que los sectores populares que están en disposición de organizarse y luchar puedan hacerlo.
—Conocer mejor las diferentes corrientes y sectores que actúan en un movimiento o en un lugar determinado, especialmente aquéllos que se sitúan más a la izquierda y con los que buscamos una unidad más estrecha; huir de las clasificaciones demasiado generales que ocultan peculiaridades de cada situación; prevenirse de la unilateralidad, en la que a veces caemos, que nos lleva a centrar nuestro trabajo en un sector particular olvidando otro diferente pero de gran interés; caracterizar con precisión a los sectores más avanzados presentes en cada lugar.

Un aspecto de nuestro método de trabajo de enorme importancia para mejorar nuestros lazos con las clases trabajadoras es, sin duda, el esfuerzo por desarrollar las tácticas generales sectoriales y aplicarlas a las diversas realidades concretas, no contentándose con la mera orientación general, sino buscando concretarla partiendo de la propia realidad concreta. Este aspecto propio de los métodos de dirección es indispensable para la propia transformación de la realidad sobre la que trabajamos y ha de constituir una de nuestras principales preocupaciones en nuestro trabajo sectorial.

• Al hilo de nuestra vinculación con las clases trabajadoras conviene así mismo retener algunas orientaciones referidas a nuestra actividad en el movimiento obrero, tanto industrial como del campo.

En lo tocante a la *actividad sindical,* nuestros principales problemas son los siguientes:

—La necesidad de agrupar a la izquierda sindical, hoy extremadamente dispersa y dividida y que apenas hace oír su voz. Esto supone, por nuestra parte, precisar mejor cuál y cómo es esa izquierda, concretando sus manifestaciones locales. Es particularmente necesario, en este sentido, que conozcamos mejor a los sectores de izquierda del PCA y tracemos una política de unidad específica con ellos en la esfera sindical, cosas ambas en las que venimos haciendo algunos progresos que hay que profundizar. Igualmente en relación con los sectores de izquierda sindical que se encuentran fuera de Comisiones Obreras. Así mismo, hemos de reflexionar sobre el aspecto organizativo de esta cuestión: estudiar las formas organizativas precisas que puede adoptar la agrupación de izquierda sindical, qué contenido darle, que cosas pueden estimular y mantener vivo dicho agrupamiento o dicha corriente sindical...
—Tenemos que mejorar nuestro trabajo en el seno de CC.OO. En general, hacemos poco trabajo en su seno y muchas veces un trabajo poco combativo y vivo. Y necesitamos ahondar en el tema de la relación entre el trabajo dentro y fuera de CC.OO. Seguir concretando la línea precisa que hemos de aplicar dentro y fuera, pues tanto lo uno como lo otro adolece todavía de muchos puntos débiles. Particular atención hemos de prestar a las luchas obreras, concediéndoles todo nuestro apoyo.

—Otro punto débil de nuestro trabajo sindical es el escaso trabajo que hemos dedicado al paro y a la actividad entre parados, a pesar de ser éste uno de los problemas centrales del movimiento obrero andaluz. Tenemos algunas experiencias, más o menos localizadas, con enseñanzas positivas. Pero hay que dar a éste tema una amplitud y una dedicación de esfuerzos muy superiores a las que han tenido hasta hoy.
—Finalmente, hay que destacar la necesidad acuciante de reforzar, en el propio partido, la dirección de nuestro trabajo sindical, empezando por la dirección nacional y siguiendo por los niveles intermedios. Esta es una tarea urgente, de la que depende en realidad el éxito en las tareas que acabamos de apuntar.

Sobre el trabajo en el campo hay que destacar un aumento de nuestra preocupación y de nuestro interés por este sector del pueblo trabajador, tan importante por su volumen, por sus tradiciones de lucha y por su actual nivel de actividad y penuria, —por más que éste haya experimentado un cierto retroceso tras los acuerdos entre la Junta y el Gobierno—.

Los avances del partido en este terreno se traducen en un mejor conocimiento del SOC, en el establecimiento de unas relaciones positivas con un sector, especialmente con la CUT-SOC; en la decisión de iniciar un trabajo en el interior de dicho sindicato, tomada en el último trimestre de 1980, en una mayor atención al trabajo en CC.OO. y, en general, en el movimiento jornalero, en el desplazamiento de algunos militantes para hacer un trabajo en pueblos, en iniciativas tales como la campaña de alfabetización, en la puesta en marcha de un órgano a nivel nacional para dirigir nuestra actividad en el campo.

En el presente hemos de proseguir estos esfuerzos, cuidando especialmente de:
—Impulsar una línea unitaria en el campo entre las vanguardias hoy existentes, en la línea de la Asamblea Nacional, con gentes de CC.OO., del SOC e independientes. Esta es una necesidad vital para conjugar las fuerzas más radicales, organizadas en distintos movimientos y también para organizar un apoyo a las luchas locales que, a menudo, se agotan encerradas y aisladas en los pueblos en los que tienen lugar.
—Apoyar y estimular con fuerza la corriente existente en el seno de CC.OO. del campo favorable a la unidad de acción e incluso, en la búsqueda de formas de organización estables con el SOC.
—Seguir con la política de dedicar más fuerzas a la labor en el campo, ya sea con iniciativas exteriores, como la campaña de alfabetización, ya sea continuando con la política de enviar al campo a militantes que tienen menor rentabilidad en las ciudades.
—Seguir la línea trazada por el activo de mejorar nuestro trabajo en el seno de CC.OO. y estudiar de mejorar nuestra presencia y nuestra actividad con el SOC.

2. **Apoyar e impulsar las luchas populares.** Para hacer frente a la fuerte derechización que el capital, el centralismo y la reacción están impulsando, desde sus resortes de poder, contra nuestro pueblo, para hacer frente al reflujo... no tenemos mejor arma que *la lucha*. Esta afirmación no es desde luego muy original e incluso puede parecer simple. Sin embargo, es mediante la lucha y las movilizaciones como podemos los revolucionarios y los sectores populares resistir y acumular fuerzas, curtirnos, y agruparnos y recuperar una mayor iniciativa en la actual relación de fuerzas.

Las direcciones de los partidos reformistas han venido anteponiendo los pactos a la lucha, adquiriendo con ello una grave responsabilidad en la cual situación de desmovilización del movimiento popular, facilitando en buena medida que la derecha, la reacción y la patronal reforzarán sus posiciones.

La reanimación del movimiento popular, la clave de su reforzamiento está en la lucha. Por pequeña o grande que ésta sea, sirve para elevar la combatividad, la confianza en las propias fuerzas, para facilitar que nueva gente se sume y ganemos experiencia. No cabe entre nosotros menospreciar ningún tipo de movilización, por modesta que nos parezca, como tampoco medirlas con el baremo de las grandes luchas de los años 70. No podemos perder de vista que la lucha de clases sufre zig-zags, avanza y retrocede.

Sin embargo, no se detiene. Además donde hay opresión hay lucha. No hay más que comprobarlo con la combativa realidad de nuestro pueblo. Hemos de procurar vincularnos a las luchas y movilizaciones que con frecuencia se producen en nuestra tierra. Hemos de procurar apoyarlas y difundirlas y, cuando sea posible, animarlas nosotros mismos. Ocasiones y motivos no faltan. En todo caso nuestras dificultades pueden residir en saberlas captar, en saber llegar a la gente, conectar con sus ideas y preocupaciones y, a veces, en sacudirnos las dosis de desconfianza. Cometer errores es lógico, pero no debemos temer incurrir en

ellos. No existe otro modo de aprender y ganar experiencia, tanto para nosotros como para la propia gente.

Otras veces, para poder participar en luchas de interés o apoyarlas, nuestra dificultad reside más en no prestar una mayor atención a lo que sucede fuera de nuestros planes o allí donde no tenemos una presencia directa.

Hoy ya existen experiencias positivas, luchas como la del movimiento de parados de Córdoba, de las que hay que aprender. El propio trabajo que desarrollamos para favorecer la construcción del Bloque resulta sumamente difícil si no lo acompañamos de una actividad práctica que unifique y muestre su validez.

• *En relación a las formas de lucha,* dada la actual situación política, no podemos esperar que sean todas amplias y de cierta masividad. Aunque aspiremos a que así sea, sería ilusorio, y en ocasiones paralizante incluso, circunscribirnos hoy sólo a formas de acción masivas. Hemos de saber llevar a cabo también, con imaginación y audacia, acciones que aunque más minoritarias susciten la simpatía y apoyo de la gente. A menudo luchas que comienzan siendo pequeñas adquieren posteriormente un mayor grado de desarrollo.

De otra parte en los últimos años, y después de un período en el que el partido estuvo excesivamente inmerso en la actividad legal, y, por lo tanto, con unas *formas de acción* «blandas», hemos llevado a cabo una corrección parcial en este terreno, con resultados bastante positivos.

Ciertamente, la utilización por el partido de unas formas de acción más duras no ha modificado en alto grado nuestra posición en la sociedad andaluza, pero sí ha tenido efectos positivos en varios sentidos. Ha afirmado nuestra imagen revolucionaria; ha suscitado simpatías entre las gentes de izquierda, en general, y no sólo en los sectores más radicales; ha contribuido a forjar al propio partido y a prepararlo para, a través de esas experiencias, orientarse hacia formas de lucha más elevadas.

Esas formas de acción, por otro lado, corresponden bien tanto a la historia de nuestro pueblo y a su tradición de fuertes enfrentamientos con sus enemigos, como a su actual situación marcada por los innumerables sufrimientos que padece. Es una vía que debemos continuar en el futuro, sin abandonar otras formas de acción más elementales —todas hacen falta—, tratando de que el uso de esos métodos, incluso, se extienda fuera de nuestro partido y se vaya incorporando a la actividad ordinaria de los sectores más combativos de nuestra sociedad en general. Hay que tener en cuenta, por otro lado, que, de hecho, en nuestra tierra surgen luchas muy radicales al margen nuestro, es decir, que la grave situación de nuestra tierra empuja a la gente a ver con más «normalidad» y necesidad estas formas de lucha.

Debemos, pues, perseverar en nuestra política de combinar una acción específica dirigida hacia los sectores más radicales con una actividad destinada a unirnos, a organizar y tratar de llevar a la lucha a sectores más amplios. Debemos prevenirnos especialmente contra las tentaciones, ya sea de enfrentar ambos objetivos, aunque en parte sí son contradictorios, ya sea de olvidar uno de ellos en beneficio unilateral del otro.

A propósito de los temas de lucha, de nuestra actividad política, han sido señalados ya varios de ellos: la lucha antifascista, contra el golpismo y por las libertades es uno muy destacado, más todavía en la medida en que el capitalismo al que nos enfrentamos no se halla ante una época de extensión de los cauces democrático-burgueses sino de reducción de los mismos. La acción por los derechos nacionales de Andalucía, por nuestra soberania, por el poder popular andaluz, por el federalismo, contra el centralismo, contra la LOAPA y todas las maniobras del mismo género ha de ocupar también un puesto de primer orden en nuestra labor política. La ya mencionada oposición a la OTAN, al militarismo y a los acuerdos con los Estados Unidos es otro punto crucial. Como lo es el conjunto de temas alrededor de los cuales gira nuestra resistencia a la política económica del capitalismo: defensa del puesto de trabajo, política sobre el paro, empleo comunitario o sucedáneo del mismo, disminución del poder adquisitivo de los salarios... También es esencial, como ha quedado señalado, la lucha por una auténtica reforma agraria al servicio del campesinado y del pueblo andaluz. Y ligado a ello, la lucha contra la mecanización antisocial; al arranque de olivos; la lucha por la implantación de cultivos sociales, planes de regadío, repoblación forestal, mejora de las condiciones de vida, y, en fin, por las reivindicaciones más candentes hoy. La acción en favor de la legalización del aborto ha venido concentrando las energías de la lucha feminista y puede seguir haciéndolo en el futuro próximo. Pueden cobrar un eco superior que hasta hoy los combates en defensa de la salud y por unas condiciones de vida más dignas, y contra las agresiones al equilibrio ecologista de nuestra tierra. También sería deseable dar un

mayor impulso a la solidaridad internacionalista con los Pueblos que hoy están en cabeza de la lucha contra el imperialismo, especialmente los de Centroamérica. Hay que recordar, en fin, la necesidad de contrarrestar las campañas reaccionarias contre el pueblo vasco, reafirmando nuestro apoyo a sus sectores más combativos, nuestra solidaridad con sus reivindicaciones nacionales y nuestra condena de la represión a la que es sometido, y que tiene en nuestra tierra, en el Puerto de Santa María, uno de sus instrumentos más contundentes.

En todos estos temas hemos de seguir insistiendo en nuestro trabajo, por más que, a menudo, con bastante de ellos, sea difícil obtener un resultado tangible. Y, además, de insistir en ellos, hemos de redoblar nuestros esfuerzos para darles una mayor concreción, para relacionarlos con las preocupaciones más sentidas por la gente, para lo cual es imprescindible profundizar en el conocimiento de la realidad y tomar el pulso regularmente a los movimientos populares. A veces establecer esta relación no es posible. Pero el conjunto de estos temas que conviene seguir, en modo alguno debe suponer olvidar que una de nuestras mayores deficiencias en la línea de agitación y lucha reside, como ya hemos comentado, en nuestras dificultades para saber captar aquellos problemas de carácter más concreto y cotidiano que siente más directamente la gente. Son temas que no se contraponen entre si, pero que a veces sustituyen el esfuerzo por obtener una vinculación con la gente mucho más concreta y enraizada.

• Varios de estos temas, en concreto: antifascismo y lucha por las libertades (en sentido amplio: aborto, libertad de expresión) andalucismo, anti-OTAN y lucha por la paz, centran el interés de una parte de los sectores populares de izquierda, llegando a galvanizar a su alrededor diversos *movimientos políticos de masas,* más o menos amplios y definidos.

Tal es el caso de los movimientos ciudadano, feminista, estudiantil, antifascista, andalucista, anti-OTAN, ecologista, juvenil, homosexual, de enseñantes, etc.

El partido está presente en varios de ellos. Nuestra labor plantea en cada uno de estos campos problemas muy diversos, resueltos mejor o peor según las fuerzas que dedicamos a cada uno de ellos, nuestra capacidad dirigente, el tipo de movimiento... No es éste el momento de precisar nuestra orientación en cada uno de ellos. Sí podemos, no obstante, hacer referencia a aspectos parciales de nuestro trabajo en algunos de estos movimientos.

En lo que hace al movimiento antifascista, antigolpista y de lucha por las libertades se trata de un movimiento que se expresa bajo diferentes formas, pero que apenas ha dado origen a formas de organización específicas. Nuestra presencia en el mismo ha sido en general bastante activa y patente. Debemos seguir impulsando este movimiento poniendo el acento más en la potenciación de la actividad antifascista que en la creación de organismos específicamente dedicados a la misma. Lo primero es lo esencial, e interesa que todo tipo de organizaciones sociales se empeñen en ello, en tanto que lo segundo, como hemos podido comprobar, tropieza con dificultades muy grandes en muchos casos. Esto no quita que allí donde se puedan mantener organizaciones antifascistas específicas, se mantengan y se refuercen.

Con el movimiento andalucista nuestra relación ha experimentado una evolución zigzagueante. Durante un período hubo un interés insuficiente. Sin embargo, hemos ido dando pasos hacia una identificación creciente con dicho movimiento en los últimos años. Ello se ha expresado en una mayor voluntad de profundizar en el conocimiento de la realidad andaluza y de nuestra historia, en la concreción de una política en relación con los problemas nacionales de Andalucía; en un palpable aumento de la conciencia nacional en nuestras filas; en un grado de actividad política en relación con los temas que han merecido una mayor atención popular (28 de febrero, Antequera, Marinaleda, Estatuto...); en unos perfiles públicos del partido menos alejados de la realidad nacional andaluza...

Este movimiento que se ha operado en el partido en estos años ni ha concluido, ni debe concluir: tanto en el terreno del conocimiento de las realidades andaluzas, cómo de la actividad práctica andalucista, cómo de las corrientes que lo integran y de la participación entusiasta en el movimiento de liberación nacional hemos de avanzar aún .mucho.

En lo relativo a nuestra labor feminista queremos dejar constancia de nuestro atraso en diversas vertientes: su propia encarnación en el partido, la débil integración de esta cuestión en nuestra acción en el movimiento obrero, el insuficiente interés del partido en su conjunto por las luchas feministas que, a veces, como en el tema del aborto, han alcanzado gran amplitud. Este es un terreno en el que tenemos mucho que avanzar.

Hay que dejar constancia, sin embargo, de que en este terreno el avance de las mujeres del partido es palpable. Han aumentado tanto los esfuerzos dedicados a este trabajo como la capacitación político-feminista en los últimos años.

3. **Desplegar una política de alianzas encaminadas a organizar y unir a los sectores populares de nuestra tierra.**

La política de alianzas para una fuerza revolucionaria como la nuestra, tal como viene trazada desde hace algún tiempo, se orienta prioritariamente hacia la agrupación y acercamiento de los distintos sectores y fuerzas de izquierda enfrentadas al actual régimen de dominación y a la Reforma política, o bien susceptibles de ser ganados a estas posiciones.

En ese empeño es fundamental percibir la extrema dispersión de estos sectores y la acusada diversidad de las realidades locales existentes en nuestra tierra. De la misma forma se nos hace necesario partir de la complejidad que revisten las posiciones políticas de los sectores que componen este campo radical y de izquierdas, con actitudes revolucionarias que, en ocasiones, se desdibujan o tiene componentes contradictorios, bien por la unilateralidad en sus preocupaciones políticas, o por el peso del posibilismo o sencillamente por la propia práctica local o sectorial.

Una de estas posiciones suele ser a veces, entre sectores independientes, el antipartidismo, sobre todo cuando toma forma de sectarismo y menosprecio a la lucha colectiva que representa la militancia en un partido, o cuando no se establece una línea divisoria entre las fuerzas reformistas y las revolucionarias, identificando en muchas ocasiones, la política, con lo que hacen los partidos reformistas, o partidismo con las posiciones que dichos partidos adoptan en relación al movimiento popular y sus organizaciones.

Forman parte de este campo numerosos militantes del PCA, que en nuestra tierra tienen particulares características de combatividad, y que, sobre todo, en muchos pueblos mantienen posiciones radicales y están poco controlados por el aparato. En los últimos tiempos, además, este partido esta asistiendo a continuas sacudidas y crisis por el rechazo de sectores críticos que, desde posiciones más consecuentes de izquierda, se oponen a la política de claudicación que su dirección mantiene ante la derecha y el centralismo. Una parte de estos sectores se está configurando también como una corriente de adhesión a la URSS.

A este campo más consecuente y de voluntad revolucionaria pertenecen igualmente mucha gente independiente, no adscrita organizativamente a ningún partido, algunos de ellos precisamente ex-militantes, pero que llevan a cabo un trabajo sumamente activo en organizaciones de carácter sindical o popular. El peso de este sector de gente es igualmente muy importante en nuestra tierra y está formado por miembros del SOC y la CUT; antiguos militanes del PAU-PTA —en desacuerdo con el viraje dado por su dirección hacia la integración en el PSA—; o del LA; sectores de Solidaridad Andaluza y grupos de cristianos comprometidos y radicales; nacionalistas de izquierda y líderes obreros; ex-militantes del PSA, mujeres del movimiento feminista; o gente de grupos ecologistas, juveniles...

Conviene tener por último en cuenta, también dentro de este campo, a los sindicalistas revolucionarios de CC.OO. y del SAT y, en buena medida, de la CNT o PLO, de la misma forma que a fuerzas como la LCR.

Este conglomerado de independientes, fuerzas organizadas, corrientes no organizadas como tales... configuran un campo político relativamente amplio y a la vez muy disgregado, con diversas plasmaciones en cada una de nuestras provincias, zonas, etc.

• En el conjunto de esta tarea de agrupamiento de sectores de gente de izquierdas juega un papel fundamental hoy para nosotros la configuración de una Plataforma de unidad de la izquierda, andalucista y de lucha contra el centralismo y la Reforma política que acabe con la dispersión entre las fuerzas y personas con estas convicciones.

Es el objetivo de hacer frente a esta situación de dispersión la que ha venido dando en los últimos meses entre estos sectores precisamente, diversas formas de agrupamiento locales y diversos contactos no siempre coincidentes pero con planteamientos unitarios, que parten de rechazar la política de claudicación de las fuerzas «históricas» de la izquierda y del PSA.

Sin embargo, pese a la importancia numérica que este campo representa y su voluntad revolucionaria, su dispersión real hoy impide la capitalización como polo de referencia andalucista y revolucionario ante el conjunto de nuestro pueblo.

Urge, entre todos, dar forma a un proyecto de plataforma de unidad nacional y de clase, que agrupe a las personas y fuerzas dispuestas a emprender esta tarea. La necesidad de tal plataforma es, para todos los andalucistas revolucionarios, creciente en el camino de afirmar y reforzar su presencia e influencia en la vida política andaluza.

Pero su constitución precisa desde luego caminar con realismo, sin precipitación ni sectarismos, de modo que nadie que pueda tener cabida en él se sienta excluido o sometido a imperativos o presiones sectarias.

La construcción de esta plataforma a la vista de las experiencias habidas, va a seguir caminos diversos que irán mostrando su necesidad y validez en la práctica. Dada la importante dispersión existente, se nos hace particularmente necesario entender que esta plataforma sólo puede ser producto de sucesivas unidades parciales e incluso coyunturales, empezando por movilizaciones concretas, por abajo aunque sin menospreciar un trabajo de alianzas.

Este camino que nos proponemos seguir sin regatear esfuerzos no es fácil. Es necesario sobre todo una profunda actitud unitaria que prime lo mucho que nos une a quienes componemos el campo del andalucismo de izquierdas y que es mucho más de lo que nos separa. De la misma forma será necesario respetar las diferencias menores pero contra las cuales no es posible ningún tipo de imposiciones que abortarían el propio proyecto unitario.

• Al margen de estos pasos, que hoy ya estamos dando, y hemos de dar en colaboración con otra gente en la construcción de esta plataforma unitaria no hemos de desconsiderar el problema de formas de unidad más amplias, abiertas a otras gentes de izquierda y creadas en torno a objetivos positivos. Ciertamente la tarea de construcción de la unidad popular, estratégicamente necesaria, no puede reducirse a la configuración hoy de ese Bloque de izquierdas y andalucista.

Es necesario también para los revolucionarios una política de unidad y colaboración, siempre que sea posible, con la base militante del PCA. Es esta una tarea importante a corto plazo para facilitar la lucha y las movilizaciones y a largo plazo porque la revolución habrá de ser con mucha de esta gente o de lo contrario no será.

En el plano nacional o provincial tal cosa resulta hoy más que difícil por cuanto la política seguida por las direcciones reformistas reduce en extremo la posibilidad de encontrar campos de coincidencia. En muchas ocasiones, además, mantienen un veto sistemático a la presencia de fuerzas como el MCA en actividades unitarias de toda la izquierda. Sin embargo, a nivel local sí ha sido posible, e interesa que siga siéndolo en el futuro, llegar a acuerdos para la acción, como por ejemplo en la lucha contra el ingreso en la OTAN o en determinadas actividades de solidaridad internacionalista.

• De otro lado, dada la complejidad que reviste la composición de los sectores de izquierda y movimientos populares, será igualmente necesario un esfuerzo en otras direcciones.

Tal es el caso, por ejemplo, de nuestro trabajo en el seno de la clase obrera, donde es necesario una labor de creación de corrientes de izquierda sindicales.

En la misma línea de diversificación se encontraría nuestro trabajo entre sectores anti-OTAN o de lucha por la paz, los movimientos de parados, organizaciones del movimiento feminista, etc...

Con este objetivo es necesario trazar mapas precisos a niveles provinciales y locales, definir planes y líneas de actuación claros, dentro de los cuales ha de insertarse el establecimiento de criterios en relación con sus posibles formas organizativas, bien de plataformas que vienen a representar indirectamente un tipo de alianza (Comités anti-OTAN, Izquierda Sindical, ...) bien de organismos unitarios que reflejan más abiertamente su carácter de alianza en aquellos casos que fuera posible.

4. Reforzar la capacitación ideológica, política y organizativa de nuestro partido.

• Uno de los puntos más débiles del M.C.A. se halla en su *situación ideológica y teórica.*

Desde luego, como se indicaba antes, existe en nuestras filas una suma de posiciones de principios bastante firmes y se mantiene en pie una perspectiva revolucionaria relativamente sólida.

No obstante, junto a eso, hay un estado de cierta debilidad cuyas manifestaciones más repetidas son: una disminución del entusiasmo y de la combatividad, un relajamiento de la lucha ideológica en el interior del partido, apareciendo tendencias a la conciliación; un aumento del individualismo en el tratamiento de la relación entre los intereses individuales y los colectivos; una insuficiente asimilación de la política del Partido y un conocimiento escaso del marxismo y del leninismo; una parcial difuminación de nuestro horizonte estratégico revolucionario; un centrarse excesivamente en los problemas a corto plazo sin tener suficientemente en cuenta los objetivos finales y las tareas a largo plazo; situaciones de pasividad en la lucha contra las ideas y actitudes machistas...

No cabe duda de que, al menos en cierta medida, este estado de cosas bebe en las fuentes de una situación de baja actividad, de poca lucha, que es un caldo de cultivo eficaz para

el desánimo y para el debilitamiento revolucionario. Pero también tiene su origen en la insuficiente atención que hemos prestado a esta cuestión.

Para transformar las cosas positivamente es preciso, en primer lugar, que mejore la actividad militante misma, en los sentidos anteriormente señalados (más trabajo con la gente, más directo y concreto, relaciones más intensas con el pueblo trabajador, formas de lucha más vivas, etc.). Y es necesario también, en segundo término, un esfuerzo específicamente ideológico, especialmente en el terreno del estudio del marxismo, de la política del partido y de su historia, en el conocimiento de la realidad, y en la lucha ideológica en el seno del partido, a través de la discusión y del ejercicio de la crítica y de la autocrítica.

• Debido a su actual disposición (estructura organizativa al descubierto), *nuestro partido no está aún preparado para impulsar los diversos tipos de luchas y para afrontar las diferentes condiciones que han de presentarse en el futuro.*

Durante una fase de la Transición, especialmente en 1977, no acertamos a preservar una parte de nuestras fuerzas y a animar, desde ella, una actividad diferente a la de quienes actúan fundamentalmente en la legalidad.

Este hecho tiene consecuencias negativas variadas:

• Nos hace muy vulnerables frente a los ataques del enemigo que, con golpe de Estado o sin él, acabarán por llegar con intensidad, como corresponde a nuestro carácter de fuerza revolucionaria.

• Nos incapacita, en la medida en que nuestros efectivos están condicionados por su actividad legal y, por lo tanto, al descubierto, para emprender una labor superior, acorde con nuestro programa de edificación de un poder revolucionario en todos los terrenos y como tarea permanente.

• Contribuye a debilitar ideológicamente al partido que, al fin y al cabo, no soporta todavía una persecución acusada.

Lo cierto es que, aunque hemos venido cobrando conciencia de este problema desde hace ya bastante tiempo, no hemos logrado dar pasos prácticos suficientes en el necesario sentido de desdoblar nuestra estructura de conformidad con la perspectiva apuntada.

Adecuar nuestra organización a una época de contrarrevolución activa y a los fines revolucionarios del comunismo implica abordar con decisión esta tarea del desdoblamiento organizativo, combinando su aplicación con la solución de los muchos problemas organizativos, políticos e ideológicos cuya presencia, hay que tenerlo en cuenta, ha venido a dificultar particularmente que acometiéramos esta tarea con más posibilidades de éxito.

• Por último, queremos hacer mención a varios problemas y preocupaciones relativas a nuestro *funcionamiento orgánico.*

Sin ánimo de precisarlos todos en detalle ni esbozar en cada uno de ellos las respectivas medidas correctoras (en otros documentos lo hemos hecho) merece la pena cuando menos enumerar los más relevantes: estancamiento en la integración y plasmación del feminismo en el partido; captación escasa de nuevos militantes y lo que va unido a ello: poca planificación y dedicación a los círculos de afiliados y de amigos del partido; bastante desorden y desatención a los aspectos administrativos y financieros; algunas deficiencias importantes en la aplicación que del centralismo democrático llevamos a cabo y una promoción de cuadros lenta, particularmente en lo que hace a cuadros proletarios y a mujeres.

Nos detenemos en estos dos últimos problemas porque tal vez sean los que, pese a su importancia, para la rectificación del partido emprendida, hemos tenido hasta hoy menos oportunidades de abordar directamente.

—Cuando hablamos de deficiencias en la aplicación del centralismo democrático hacemos referencia a cosas como la transmisión deficiente de la información tanto de arriba abajo como de abajo arriba; a la insuficiente comunicación de unos niveles con otros y entre los activos y comités; la escasa reflexión política sobre las propias experiencias y sobre problemas del conjunto; la limitada discusión política y un nivel de estudio y formación pobres; el poco desarrollo que realizamos de la lucha ideológica así como de la crítica y autocrítica, que afectan al control mutuo y exigencia tanto entre los camaradas como entre los distintos órganos; la insuficiente autonomía de criterios políticos en los niveles inferiores del partido para la defensa y aplicación de las orientaciones; unos cauces democráticos un tanto obstruidos en ocasiones...

Son problemas que venimos intentando rectificar desde hace algún tiempo. En algunos de ellos hemos tomado, además, medidas particulares, como en el caso de la información. No obstante, y aún siendo la situación en estos terrenos desigual según las distintas organizaciones y zonas, habrán de constituir tareas de rectificación y a continuar en el futuro.

La importancia de estos problemas reside en que empobrecen la vida del partido, dificultan la transmisión de experiencias positivas, ralentizan nuestra rectificación en el trabajo entre la gente, repercute en la eficacia y desarrollo de nuestra propia política, favorecen que nuestro partido pierda viveza y crean tendencias favorables a fomentar un ambiente de relajación y burocratismo, a dificultar la necesaria centralización y a mermar el ejercicio de la democracia y el clima de libertad, el rigor y la serenidad en las discusiones.

Las dificultades para resolver a fondo estos problemas, señalados ya en repetidas ocasiones, muestran ciertamente que no les hemos prestado suficiente atención, que no los hemos asumido consecuentemente pese a la importancia que tienen para poder identificarse con los sectores explotados y oprimidos de la sociedad andaluza, para situarnos a la cabeza de la lucha de nuestro pueblo y transformar revolucionariamente la realidad. Este esta la finalidad con que nos hemos de proponer la resolución de estas deficiencias.

Con todo hemos de considerar también otros factores que, en nuestro caso, contribuyen de forma importante a la configuración de los problemas de funcionamiento hasta aquí señalados.

Entre estos factores destaca, a nuestro modo de ver, la dispersión de nuestra organización y de la realidad sobre la que operamos e igualmente la escasez de esfuerzos con dedicación a tareas nacionales. De este modo se ha generado un estilo de dirección muy en función de cada zona y poco pendiente de los problemas de conjunto; un estilo de dirección muy mediatizado por las tareas del momento, muy absorbido por los problemas locales y sectoriales y no orientado suficientemente a las necesidades de futuro.

—La debilidad en la línea de cuadros y la lenta promoción de nuevos es un problema relacionado también con la fragilidad de nuestro funcionamiento, pero tiene, a la vez, una más amplia proyección en la capacitación de nuestro partido, pues afecta también a la consistencia y madurez política de las organizaciones partidistas, a nuestra agilidad y aptitud para hacer llegar más lejos nuestra política, para enriquecerla y encardinarnos mejor con la realidad social, etc.

Para un partido como el nuestro poseer una buena línea de cuadros constituye un eslabón clave.

Nuestra debilidad en este campo comienza por el propio equipo de dirección nacional, reducida para el conjunto de tareas que tenemos entre manos y se manifiesta también en la escasez de cuadros de masas, de líderes representativos y, en particular, de obreros y mujeres; en la juventud política de buena parte de ellos que no se han curtido bajo la represión franquista o bien han conocido una promoción forzada en buena medida. También la inestabilidad de los equipos provinciales, motivada por causas distintas, ha incidido negativamente en su unificación y consolidación como tales equipos, lo que ha contribuido igualmente a esta debilidad.

Necesitamos hacer frente a esta realidad y contemplarla en nuestros planes, con una tarea de apoyo activo a aquellos militantes hombres y mujeres con una más firme conciencia revolucionaria y, en particular, a quienes despliegan con mayor entusiasmo una labor entre la gente trabajadora de nuestro pueblo.

CAPITULO VI:
PROSEGUIR Y AHONDAR EL PROGRESO DE RECTIFICACION INICIADO

En todos los terrenos que se acaban de señalar tenemos en curso un proceso de rectificación.

Ese proceso se desarrolla, según las provincias y según sus distintas facetas, con más o menos fuerza, con más o menos rapidez, habiendo tenido aún efectos bastante limitados en varios sitios.

El proceso de rectificación y transformación debe continuar con mayor intensidad.

Frente a él se alzan actitudes y hábitos presentes en nuestras filas un tanto rutinarios, inertes, pero propicios para modificar el rumbo de lo que se hace con dinamismo, con energía. Ese es un obstáculo que hemos de superar.

Pero a ese proceso de transformación en curso se le oponen también algunas concep-

Archivo Histórico CCOO Comisiones Obreras de Andalucía

ciones que han hecho su aparición en los últimos meses y que expresan discrepancias, en el último año, de cierta importancia con la orientación dada a ese proceso.

Tales concepciones son diversas. Vamos a centrarnos aquí en las que nos parecen fundamentales.

• **Una de ellas sustenta que *la causa fundamental* de nuestros problemas es *la carencia de señas de identidad como MCA, de elementos estratégicos, de un proyecto político propio.***

Esta apreciación se sitúa en un terreno altamente abstracto, sin precisar el contenido concreto de esas carencias, lo cual ya es un primer defecto que hace difícil la discusión. Pese a ello, cabe afirmar:

—Que el partido tiene una política y una identidad revolucionaria bien diferenciadas y relativamente precisas. El problema habría que situarlo en si esa política y esa identidad son correctas o no lo son, o en qué aspectos y en qué medida deben ser modificadas.

—Que la política del partido no es una adquisición acabada ni definitiva sino que, por el contrario, es siempre necesariamente incompleta y ha de desarrollarse ininterrumpidamente, como ha venido ocurriendo a lo largo de nuestra historia y como seguirá ocurriendo en el futuro.

—Que para un mayor desarrollo de la política del partido se requiere, en primer lugar, una mejor asimilación de la misma por parte de sus miembros y, en segundo lugar, su aplicación práctica. La política del partido resulta de una integración de nuestra base de principios y estratégica, de la experiencia práctica y de la reflexión sobre lo uno y lo otro. No se puede desarrollar mucho la política cuando la experiencia es muy escasa o limitada. Tampoco se puede desarrollar sensiblemente, como a veces se ha preconizado, mediante *una labor de elaboración e investigación.* Esta labor es necesaria pero está condicionada por la experiencia práctica y no puede alcanzar niveles muy elevados independientemente de aquella.

—Que aunque tuvieramos una política algo más desarrollada, ello no bastaría, no sería la pieza fundamental, para modificar considerablemente ni el nivel de actividad de los movimientos populares —sobre el que influimos muy limitadamente—, ni el peso del partido en la vida política andaluza, que no puede ser mucho más elevado que el actual debido no sólo a nuestra débil implantación sino a la situación general de la lucha de clases.

—Que los problemas del partido son bastante amplios y variados y que resulta arbitrario y contraproducente tratar de concentrar sus causas en una sola fundamental, más todavía cuando su enunciado es tan abstracto como el de: *carencia de señas de identidad.*

• **Se ha preconizado, en ocasiones, que el partido debía *desdibujar sus contornos, dispersarse o disolverse un tanto* en los movimientos de masas o en alianzas más amplias. Se ha dicho que debía poner menos el acento en su consolidación como grupo y más en la búsqueda de la unidad revolucionaria contra el enemigo de clase. Se ha abogado por una política menos estricta en la selección de militantes para que podamos *asumir en nuestro seno la pluralidad y riqueza de efectivos revolucionarios que existen en nuestra tierra.***

—Nosotros pensamos que el sectarismo en nuestras filas, se ha señalado abundantemente, tiene un peso considerable en nuestro comportamiento. Debemos seguir combatiéndolo y con ello mejorará nuestra inserción en los movimientos sociales y nuestra unidad con otros revolucionarios, con lo que podremos ser un factor unitario más activo y eficaz. El problema del sectarismo ha de tratarse combatiendo el sectarismo. Sería una falsa vía intentar resolverlo difuminando la personalidad del partido. El sectarismo seguiría actuando y el partido se debilitaría. La presencia del partido, la presencia diferenciada del partido, de sus ideas, de su política, no es excesiva. Sería conveniente ensancharla, sin contraponer eso a un esfuerzo continuado y sincero en la búsqueda de la unidad popular, de la unidad de los movimientos sociales y del movimiento revolucionario andaluz. Si para progresar en la vía de la unidad hemos de reducir nuestra presencia diferenciada, la presencia de lo que representa el partido, no sólo perdería el partido sino también la causa revolucionaria en su conjunto que necesita unidad popular pero también un partido revolucionario bien delimitado. Más todavía, en la medida en que haya un partido comunista, revolucionario, consolidado y fuerte, mayores serán las posibilidades de construir la unidad popular. No es sólo nuestra experiencia la que enseña esto.

—En el movimiento revolucionario andaluz existe una amplia diversidad de corrientes. La lucha por su unidad debe tenerlo en cuenta; ha de forjar unos marcos que correspondan a esa pluralidad y huir de toda tentación de imponer posiciones o ideas que no responden a esa diversidad. Pero una cosa es la unidad revolucionaria, el movimiento revolucionario en

toda su amplitud y variedad, y otra cosa diferente nuestro partido. En él no podemos pretender englobar a todo el movimiento revolucionario sopena de diluirnos en él. Pero entonces no habremos incorporado al partido la diversidad existente sino que habremos sumergido el partido en la diversidad. Nuestro propósito no es agrupar esa diversidad en nuestro interior sino edificar un partido marxista y leninista, coherente, en el que haya una creciente libertad para discutir pero sobre la base común del marxismo y de una estrategia bien definida.

El grado de unidad y de diversidad de un partido revolucionario no está sujeto a cánones abstractos. Depende de las condiciones de la época, del lugar, del estado del movimiento revolucionario, de la urgencia de unir a muchas fuerzas para lanzar un asalto revolucionario decisivo... En nuestro caso, teniendo en cuenta que las batallas de envergadura no son inminentes y que el movimiento revolucionario se halla bastante inactivo, al igual que el movimiento popular, no ponemos el acento en la rápida ampliación del partido sino en su consolidación. Y, para ello, es preciso un grado de coherencia interno, de unidad, bastante elevado.

En nuestra opinión en todas estas ideas, más allá de sus diferencias, se registra un desinterés común por la «pequeña» política, cotidiana y concreta, pegada a las realidades particulares y a los movimientos existentes, a la que se le opone la búsqueda de «grandes» fórmulas generales y abstractas a las que se les atribuye la virtud de poder solucionar no pocos problemas.

Tales ideas aparecen unidas a múltiples y comprensibles insatisfacciones derivadas de nuestras propias dificultades para ampliar nuestra influencia, para actuar más decisivamente sobre una situación que nos es hostil para mejorar nuestro propio funcionamiento partidista. Pero la solución no está en la búsqueda de atajos. Nada puede reemplazar la labor con la gente, poco espectacular y rentable a corto plazo, pero imprescindible para construir el movimiento revolucionario, para impulsar las capacidades de lucha hoy existentes, para prepararse para las batallas venideras. Nada puede sustituir la paciente actividad de construcción del partido, esa actividad cuya rentabilidad inmediata es evidentemente muy baja.

Pero es que hemos de partir de que un partido revolucionario no va a tener un gran crecimiento o una gran influencia cuando el movimiento de masas está tan inactivo, cuando la lucha de clases se encuentra casi paralizada. En estas condiciones, mantenerse es algo positivo, crecer algo y promover cierta actividad combtiva lo es más. Lo que no resulta posible es modificar a nuestro favor a corto plazo una correlación de fuerzas desfavorables con el reformismo. Esto se producirá al calor de un incremento de las luchas políticas, sociales o de todo tipo.

Necesitamos realismo para analizar la realidad, comprender sus límites y huir de las falsas ilusiones y de las soluciones artificiales. Necesitamos un firme espíritu revolucionario para, a partir de esa situación difícil, seguir porfiando, seguir batallando día a día, seguir nutriendo una fuerza organizada auténticamente revolucionaria, seguir intentando con todas nuestras fuerzas alterar esa difícil situación y reforzar nuestras posiciones.